

Paolo Pezzi
 «Hay una cierta discriminación desde el punto de vista religioso y étnico [en Rusia]»

Pág. 9



SEMANARIO
CATÓLICO
DE INFORMACIÓN

Del 14 al 20 de abril
de 2022
Nº 1.257
Edición Nacional
www.alfayomega.es

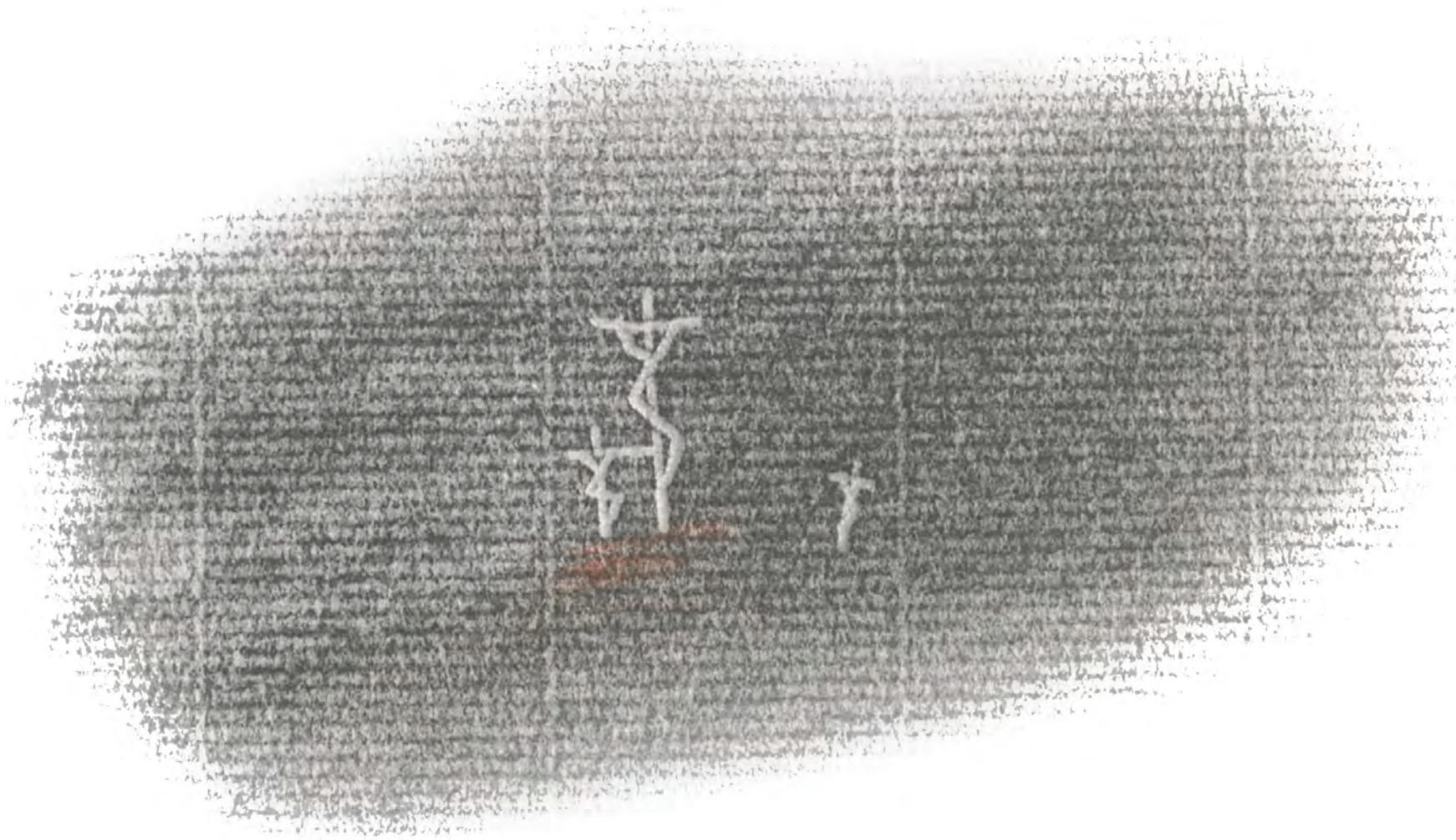
Vía crucis 2022

En las manos del Padre

FE & VIDA De tú a Tú con Cristo. «Ni siquiera puedes cogerte a Ti mismo. Te arrastras. No te quedan fuerzas». El sacerdote de Barcelona Carlos Pérez Laporta habla directamente a ese Jesús que cae vencido por el pecado del mundo en su ascenso al Gólgota. Durante 14 estaciones estaremos solos con el Solo, de la mano de la Madre, que «no quiere otra cosa que intercambiarse por el hijo y dejarse inmolar». Como cada

madre ante el sufrimiento de sus hijos. El ilustrador Luis Ruiz del Árbol, delicado, nos lleva a la raíz del dolor en blanco y negro. Con trazos limpios, sin florituras, en sus imágenes se tocan la soledad y el rojo de la sangre. Como el cireneo, no entendemos nada. «Pero has conmovido sus entrañas». Las nuestras. «Comienza ahora a tomar la cruz por Ti». Nosotros, también. **Págs. 17-23**

El sacerdote Carlos Pérez Laporta recorre las 14 estaciones ilustradas por Luis Ruiz del Árbol



Los peregrinos vuelven a Tierra Santa por Pascua

MUNDO 10.000 fieles de todo el mundo viven la Semana Santa en los santos lugares. Tras dos años de pandemia, lejos quedan los récords de 2019. Pero la Iglesia sigue innovando para ayudar a los cristianos locales. **Pág. 6-7**



El Bautismo también es sacramento de adultos

ESPAÑA La petición del Bautismo entre los adultos crece «de manera significativa». Así lo constatan desde el Área de Catecumenado de la Conferencia Episcopal, donde cifran en un millar los que reciben los sacramentos de la iniciación cristiana cada año. Albert, Isaac y Anas los recibirán esta Vigilia Pascual tras realizar un itinerario personalizado. **Editorial y págs. 10-11**

«Nuestro objetivo es descubrir la verdad»



ESPAÑA Cremades & Calvo-Sotelo acaba de presentar el equipo que investigará los abusos cometidos en la Iglesia. Entre expertos nacionales e internacionales, tres mujeres del despacho se encargan de las víctimas. **Pág. 12**

OPINIÓN

IGLESIA AQUÍ

Los focos



**LUIS ÁNGEL
ROLDÁN**

«El éxito, en el siglo XXI, no parece sinónimo de felicidad. Extraña realidad. Y demasiado común hoy en día. La última víctima de las redes sociales ha sido [...], que ha tenido que decir adiós a las redes sociales por [...]. Recojo textualmente estas palabras de un periódico, porque me hacen pensar. Me hacen valorar aún más la vida sencilla, fuera de los focos y de los espectáculos y prisas a los que habitualmente nos lleva este ritmo, esta sociedad. Y, cuidado, en los que más de una vez caemos como Iglesia y como cristianos: el qué dirán, el aplauso, lo llamativo.

Me gusta, me decía el otro día Toñi, esta vida hecha de días casi sin importancia, sin móviles y esas cosas, esta vida de cercanía y escucha, esta vida de saludos y vecindad, esta vida en la que unas veces nos voceamos y otras nos ayudamos.

La vida sin postureos, la encarnación del Niño Dios, no es para la foto. Es algo más profundo. Es algo hecho con la paciencia del lento crecer del trigo en invierno. Es algo hecho en la gratuidad y en la celebración de las cosas sencillas. No son actos para la foto y las redes.

Más de una vez he pensado en lo que me han ayudado el encuentro y la vida de todos estos años al lado de esta gente sencilla de pueblos olvidados. Me ayuda celebrar la Eucaristía cara a cara con esas cinco personas, donde no valen los sermones de campanillas, donde la vida, las dudas y los perdones se ponen en juego, donde las miradas valen más que las palabras después de muchos ratos compartidos en la risa, la esperanza y el dolor.

Toñi, esta mujer callada, me enseña cada día con su vida entregada, con su saber dar gracias y una palma de ánimo. Me enseña cuando, con recogimiento, vive y participa de la Eucaristía. Y me doy cuenta de que las prisas y los focos dejan poco tiempo para disfrutar de personas como Toñi, de su mirada y de sus manos.

Yo no conozco ni Instagram, ni a famosos. Y sinceramente, no me importa. ●

Luis Ángel Roldán es sacerdote y atiende 18 pueblos en la provincia de Palencia



LUIS ÁNGEL ROLDÁN

ENFOQUE

40 DÍAS POR LA VIDA



↑ **Participantes** en 40 Días por la Vida ante la clínica Dátor, en Madrid.

Récords en 40 Días por la Vida

La campaña 40 Días por la Vida cerró el domingo una nueva edición en España con al menos siete bebés salvados del aborto. A pesar de la aprobación definitiva en el Senado, el 6 de abril, de la ley que reforma el Código Penal para incluir como delito con penas de hasta un año de cárcel el acoso a las mujeres ante centros abortistas, «hemos estado muy tranquilos», afirmaba a Alfa y Omega Nayeli Rodríguez, responsable de la campaña en España. La norma no llegó a publicarse en el BOE durante la campaña, y por tanto no había entrado aún en vigor. De hecho, lejos de amedrentar a los voluntarios, se ha logrado el efecto contrario: se han duplicado tanto el número de ciudades donde se ha celebrado, 20, como el de participantes, 5.500. El cardenal Osoro clausuró el sábado la campaña de Madrid con una Misa en la catedral de la Almudena.

IGLESIA ALLÍ

150 años



**JOSE MARÍA
CANTAL RIVAS**

Estamos celebrando los 150 años de la basílica de Nuestra Señora de África, en Argel. Todo empezó siendo una iniciativa de dos jóvenes lavanderas del seminario menor de Argel, que, al terminar su trabajo, rezaban el rosario. Poco a poco, atrajeron a gran número de gente. Ahora es un hermoso santuario y parte del patrimonio cultural del país. El nombre fue inspirado por el santuario ceutí de Santa María de África. A todos maravilla la inscripción de 1872 que hay en el ábside central: «Nuestra Señora de África, reza por nosotros y por los musulmanes».

Los padres blancos cada día abrimos las puertas para acoger al que venga: turistas argelinos o extranjeros, estudiantes de Historia, Arquitectura o Ciencias Islámicas; quien viene buscando información sobre la fe cristiana, o quien busca un consejo. Los hay que piden ayuda, pues la COVID-19 ha empobrecido a mucha gente. Diariamente rezamos el rosario y celebramos Misa en francés, español, árabe o inglés. Todos sabemos que la cultura puede favorecer la coexistencia o insis-



JOSÉ MARÍA CANTAL RIVAS

tir en una identidad excluyente. Nosotros queremos arraigar en Argelia una presencia cristiana que sea benéfica para todos a través de las actividades que organizamos: limpieza del barrio, conciertos de música, exposiciones, jornadas marianas islámocristianas, *master class* de órgano y canto, plantación de árboles, acogida de grupos escolares o de scouts. Una de las condiciones que imponemos a las embajadas que desean organizar un acto cultural en la basílica es que sea gratuito.

Siempre me gusta hablar del piano que un musulmán nos regaló a condición de que grabáramos un versículo del Corán y otro de la Biblia que hablaran de la unidad entre las personas, para que la música que juntos oyieran cristianos y musulmanes llegara también a las almas y las uniese.

Estamos planificando la reapertura de las actividades destinadas a los jóvenes del barrio, que tuvimos que anular a causa de la pandemia. Con la llegada de una comunidad de religio-

sas de Burkina Faso, deseamos ampliar nuestro proyecto a las mujeres (costura, alfabetización) y también alguna actividad destinada a personas con discapacidad, como síndrome de Down, alzhéimer o autismo, ya que no existe nada para esta población en los alrededores.

Todo esto no lo hacemos por esnobismo o porque el ambiente musulmán nos impida realizar otras muchas cosas. Amar al prójimo, cristiano o no, pensar en sus necesidades, no es ajeno a la tradición cristiana. El Papa Francisco nos lo ha recordado al decir en *Fratelli tutti*: «El amor implica algo más que una serie de acciones benéficas. El amor al otro, por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Solo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos». ●

José María Cantal Rivas es padre blanco en Argelia

Francia no elegirá a «un salvador»

La segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Francia, el 24 de abril, se presenta aún más reñida que en ocasiones anteriores. Algun sondeo, como el de Ifop, apunta a un 51 % de votos para Emmanuel Macron y un 49 % para Marine Le Pen. «No elegiremos a un salvador, ni a un mesías», sino a un líder que «tendrá que dirigir» el país «en tiempos aún inciertos». «No será la solución para todo», advirtió el recién reelegido presidente de los obispos, Éric de Moulins-Beaufort, al clausurar el 8 de abril su Asamblea Plenaria. Y «no podrá cambiar los corazones». Pero sí «tendrá que conducirnos a todos por el camino menos malo» y «fortalecer nuestro impulso colectivo para optar por vivir juntos en paz».



↑ Macron logró el 27,84 % de los votos el domingo. Le Pen, el 23,15 %.



↑ La primera ambulancia del Papa salió el 26 de marzo hacia Leópolis.

Más ayuda del Papa para Ucrania

Este Jueves Santo está prevista la llegada a Kiev del cardenal Konrad Krajewski, limosnero apostólico, con una segunda ambulancia enviada por el Papa. Krajewski se quedará en Ucrania toda la Semana Santa y participará de las celebraciones junto con el nuncio, Visvaldas Kulbokas. El Domingo de Ramos, día que partió Krajewski hacia Ucrania, Francisco pidió «una tregua pascual, no para recargar las armas y retomar los combates, sino para llegar a la paz a través de la negociación». Mientras, Cáritas ha anunciado la muerte de dos de sus trabajadores en Mariúpol. ●

EL ANÁLISIS

Ni cálculo, ni neutralidad



**JOSÉ LUIS
RESTÁN**

No está siendo sencilla la comunicación de los gestos y palabras del Papa sobre la invasión de Ucrania. Conviene recordar, con todas las diferencias entre ambos casos, los días amargos de Juan Pablo II previos a la guerra de Irak. El director editorial del Dicasterio para la Comunicación, Andrea Tornielli, ha tenido que explicar que «el no a la guerra» proclamado por Francisco no tiene nada que ver con una supuesta «neutralidad», ni está motivado por cálculos diplomáticos. En todas las intervenciones del Papa queda claro que, mientras el Ejército ruso ha invadido Ucrania matando a civiles indefensos, los ucranianos están defendiendo su tierra y su libertad, y como recordaba ese mismo editorial, el derecho a la legítima defensa está recogido por el Catecismo en consonancia con toda la tradición de la Iglesia.

Una de las dificultades para entender radica en la pretensión de que el Sucesor de Pedro sea algo así como el *capellán de Occidente*. El Papa no puede depender de las estrategias políticas, por legítimas que sean. Es el pastor de la Iglesia universal, testigo y maestro del Evangelio y, por tanto, de la visión histórica que de él deriva. Durante su viaje a Malta, Francisco denunció las pretensiones nacionalistas que solo producen muerte, odio y destrucción, en clara referencia a la estrategia de Putin: «Necesitamos compasión y cuidados, no visiones ideológicas y populismos que se alimentan de palabras de odio y no se preocupan de la vida concreta del pueblo, de la gente común».

No hay contradicción entre el apoyo a la lucha del pueblo ucraniano por su libertad y la afirmación de Francisco de que «la guerra no puede ser algo inevitable», a lo que nos tengamos que acostumbrar. Por eso ha pedido superar la lógica de los bloques y de la guerra fría, una política fuerte y una diplomacia creativa que permitan volver a los grandes acuerdos internacionales. La perspectiva que señala el Papa es la más justa y realista, pero será muy difícil de llevar a cabo mientras Putin siga a los mandos en Moscú. Y eso lo sabe perfectamente la Santa Sede. Entre tanto, la Iglesia trabaja por acortar los tiempos de una paz que solo podrá serlo si está basada en la verdad y la justicia. ●

EDITORIALES

El abrazo más amoroso

Cristo es crucificado de nuevo hoy, aquí, pero también hoy vuelve a ofrecernos su perdón y la posibilidad de cambio

Los fieles estamos viviendo con especial intensidad y emoción una Semana Santa que ya recuerda a las de antes de la pandemia. En los templos y en las calles de España, en los oficios y en las procesiones, ha de resonar la invitación que el Papa Francisco hizo el Domingo de Ramos, el pasado 10 de abril, en la multitudinaria Misa en la plaza de San Pedro: «Contemplemos a Jesús en la cruz y veamos que nunca hemos recibido una mirada más tierna y compasiva. Contemplemos a Jesús en la cruz y comprendamos que nunca hemos recibido un abrazo más amoroso».

Es difícil imaginar el «dolor lacerante» que Cristo experimenta en la cruz, «cuando siente que los clavos le perforan las muñecas y los pies» como describió el Pontífice, y cuando se ve solo, quizás con miedo y dudas. Pero sí oímos alto y claro su «Padre, perdóname», que nos cuesta entender en esta sociedad individualista y polarizada. Al examinar nuestro interior y revisar nuestro

modo de obrar vemos que, al afrontar situaciones difíciles, perdemos mucho tiempo «pensando en quienes nos han hecho daño», que acabamos «lamiéndonos las heridas» e incluso tenemos sed de venganza. Jesús –en expresión del Sucesor de Pedro– alienta «a romper el círculo vicioso del mal y de las quejas», pide «responder a los clavos de la vida con el amor y a los golpes del odio con la caricia del perdón» como hace Él.

En un mundo «violento» y «herido», marcado por conflictos como la invasión de Ucrania, hemos de mirar de nuevo a la cruz, contemplar el rostro de Jesucristo y pensar si, en nuestro día a día, nosotros también olvidamos que Dios es Padre y maltratamos a quienes son nuestros hermanos. Cristo es crucificado de nuevo hoy, aquí, en tantas y tantas situaciones, pero también hoy vuelve a ofrecernos su perdón y la posibilidad de cambio. Como remarca Francisco, «no nos cansemos del perdón de Dios», ni nos cansemos de «recibirlo y testimoniarlo». ●

¿Acercamos a otras personas al Señor?

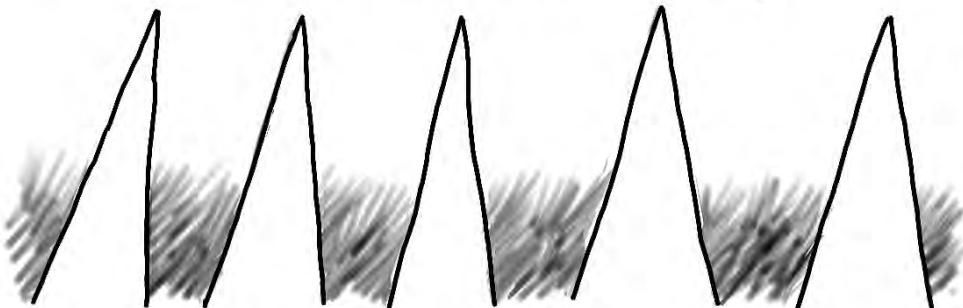
La semana pasada la Fundación Ferrer Guardia presentó su Anuario de Laicidad en el que, con datos del CIS, recoge que «la pandemia acelera la pérdida de religiosidad en España», que «los no creyentes aumentan hasta el 37 %» y que «los ateos y agnósticos son mayoría entre los menores de 34 años». A las puertas de la Semana Santa, el estudio acaparó titulares, pero también suscitó preguntas oportunas: ¿cuántos no creen en nada de verdad?, ¿hay beligerancia hacia la religión o simple desconocimiento?

En una España individualista y consumista muchos no encuentran la felicidad,

y el anhelo de sentido sigue presente. Tal y como alertaron varios usuarios en redes, más que no creer, hoy muchos ponen su atención en energías, karmas u horóscopos... Los católicos debemos hacer autocrítica y ver qué falla para que, teniendo la mejor noticia, esta no llegue. En estas mismas páginas, un adulto que recibirá los sacramentos de la iniciación cristiana en la Vigilia Pascual señala que el «testimonio» de otros cristianos fue clave para él y que «lo que te hace quedarte es la figura de Jesús». Y nosotros, ¿tenemos un encuentro con el Señor?, ¿somos capaces de acercarlo a otros? ●

EL RINCÓN DE DIBI

¡QUE BONITAS LAS PROCESIONES!



CARTAS A LA REDACCIÓN

Lapropuesta

En plena Semana Santa, rescato de nuestro filósofo Zubiri el término *propuesta*, con el significado de estar presente. Para Zubiri, la primera condición para poder entender la realidad es que esté *pro-puesta*, esto es que esté presente ante nosotros, pues de lo contrario ni siquiera seríamos capaces de comenzar a entender. Pero considerando la actitud de indiferencia de una buena parte de la sociedad en relación con la cuestión de Dios, y dado que el ateísmo no es posible sin un Dios, la pertinente pregunta que nos hacemos es si, con ocasión de la Semana Santa, ¿cobra rá realidad el redescubrimiento de Dios? ¿Seremos capaces, ante el paso de la cruz, de darle espacio en nuestro interior para comprender en profundidad el verdadero sentido del amor unido al dolor? Ojalá que, parafraseando al filósofo Max Horkheimer, al paso del Crucificado por las calles, en ese preciso instante en que nuestras miradas se crucen, nuestra sociedad mantenga despierto el deseo del absolutamente Otro.

Amelia Guisande González
Correo electrónico

E10,7% para la Iglesia

Hasta el 30 de junio, 22 millones de ciudadanos ajustarán sus cuentas con Hacienda, pudiendo decidir que el 0,7 % de sus impuestos se destine al mantenimiento de la labor de la Iglesia. Y para entender la dimensión de esta labor, basta con acercarse a la Memoria de Actividades, donde se puede observar lo realizado, sobre todo por sacerdotes, religiosos, diáconos y monjas.

Alberto Álvarez Pérez
Sevilla

VISTO EN INSTAGRAM

Semana Santa

@franciscus

Jesús es crucificado en los refugiados que huyen de las bombas con los niños en brazos. Es crucificado en los ancianos que son abandonados a la muerte, en los jóvenes privados de futuro, en los soldados enviados a matar a sus hermanos.



@costa_almeria

La comarca del Andarax también ha vivido intensamente estos primeros días de #SemanaSanta.

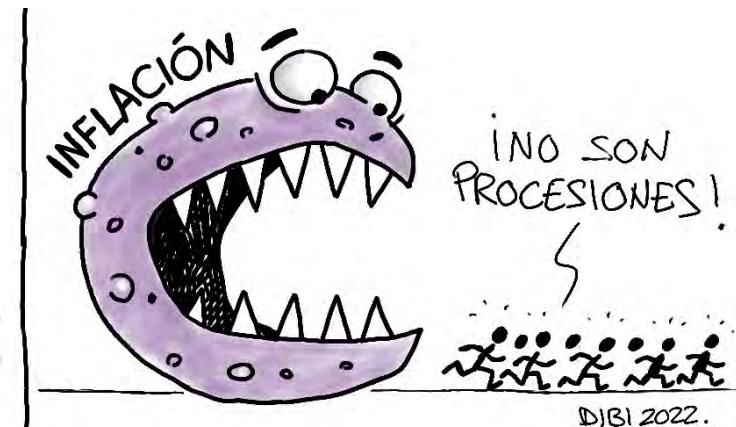


VISTO EN TWITTER

Virtudes heroicas

@evaenlaradio

El #Papa confirma las #VirtudesHeroicas de dos españoles: Aurora Calvo, laica de #Bejar y Martín Fulgencio Elorza, obispo de Moyobamba, #Perú. Primer paso hacia la #Beatificación. #Vaticano



Los que han planchado sus camisas, las que compraron esos trajes, aquellos que sacaron brillo a sus zapatos: la política debería ser el arte de hacer lo posible para mejorar la vida de aquellos que no salen en las fotos

LA FOTO

Los que no salen en la foto



IGNACIO GIL



**GUILLERMO
VILA**
@gvilaradio

El que coloca las banderas, las atusa, las ahueca y las orienta al objetivo. El que limpia la alfombra. ¿A quién se le ocurre poner una alfombra blanca? Con lo mal que salen las manchas. A lo mejor es que solo se usa para la foto. Mi mujer me hace quitar la alfombra del salón de casa cuando tenemos visitas. El que limpia los sofás. También blancos, blanco roto, o color crema, no sé. Son sofás que pudieran ser vestidos de novia. La que sube y baja las cortinas. El que barre y friega el suelo. Y habrá alguien que vigile que los cuadros estén alineados. El que compró esos divanes de psicoanalista que han visto sentarse a Merkel, o a Macron o a Mariano o el bolso de Soraya Sáenz de Santamaría. No parecen muebles de Ikea, pero vaya usted a saber. El que coloca la lámpara sobre la mesilla. Que supongo que será el mismo que esconde el cable negro, siempre tan indiscreto. Alguien habrá sacado brillo también a ese cenicero negro que parece una versión mini del casco de Darth Vader y que le aporta algo de contraste a esta escena tan inmaculada e institucional. El que hace la foto, por cierto, ¿en qué pensará? «Estos tipos tienen en su mano subirme o bajarlos los impuestos, que a mi hija le enseñen filosofía o emprendimiento inclusivo para la transición ecoafectiva, que a mi madre no tarden 100 días en operarle la cade-

ra». Etcétera.

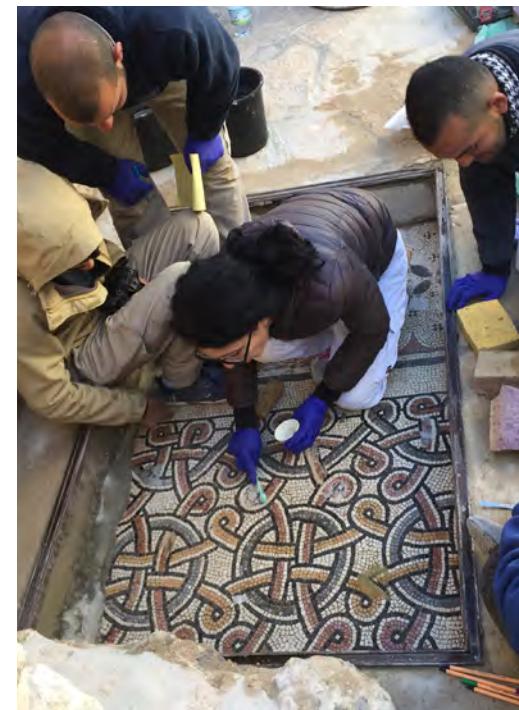
Los que han preparado los papeles de Feijóo. Él los ha colocado sobre la mesa que alguien habrá limpiado. Y esto tiene su importancia, según parece. Las crónicas que narran el primer encuentro entre el nuevo líder del PP y el presidente del Gobierno hacen hincapié en una anécdota que debió de ocurrir unos pocos minutos antes de nuestra foto, en la escalinata de Moncloa. Alberto Núñez Feijóo tardó en ofrecer su mano a Pedro Sánchez porque no acertaba a abrocharse la chaqueta al tener una mano ocupada en sostener los citados apuntes. Esos que alguien le habría preparado. Vivir delante de las cámaras hace que se nos olvide que las cosas importantes de la vida tienen casi siempre más que ver con el qué que con el cómo. Eso es

lo que preocupa al que limpia la alfombra, al que sube la cortina, al que alinea los cuadros y a la que saca brillo al cenicero de Darth Vader.

Es el qué, la sustancia, el hecho lo que determina la vida de los ciudadanos. Es absurdo que hayamos asumido con tanta naturalidad que la política es cosa de gestos. Políticos y periodistas se afanan en ese baile de símbolos y tuits que nada dicen, que nada arreglan, que todo lo emborronan. Los que han planchado sus camisas, las que compraron esos trajes, aquellos que sacaron brillo a sus zapatos, los que barrieron y fregaron el suelo: la política debería ser el arte de hacer lo posible para mejorar la vida de aquellos que no salen en las fotos. ●



AFP / MENAHEM KAHANA



PRO TERRA SANCTA

La Semana Santa devuelve a los peregrinos a Jerusalén

10.000 visitantes de todo el mundo vivirán el Triduo en los santos lugares. Son niveles de 2014. Las comunidades locales se debaten entre el optimismo y el miedo a que la guerra y la crisis de precios retrasen la remontada

Maria Martínez López / @missymml
Madrid

Pedro González, comisario de Tierra Santa en España, estaba eufórico el domingo. Con toda una vida en Tierra Santa guiando grupos de peregrinos a sus espaldas, y después de 25 meses sin poder viajar por la pandemia, volvió a pisar el monte de los Olivos para la procesión de las palmas. «Fue maravilloso, no esperaba a tanta gente: muchos cristianos de aquí, pero también cantidad de grupos de Bélgica, Eslovenia, México, Colombia, Polonia...». Horas después, recogió en Tel Aviv al grupo con el que está pasando esta Semana Santa. Una treintena de españoles, entre los que está Patricia. «Es muy ilusionante que este sea el primer viaje importante» después de dos años de restricciones, comparte con

Alfa y Omega. Más aún si incluye la experiencia «incomparable de vivir la Semana Santa aquí, donde se produjo todo».

En Tierra Santa «se va viendo la luz al final del túnel», celebra el también franciscano Aquilino Castillo, guardián del convento de las Palmas, en Betfagé. Estos días, en los santuarios franciscanos «hay muchas Misa reservadas y estamos volviendo a la normalidad». La recuperación, con todo, no es total. Sobre todo en comparación con 2018, 2019 y los dos primeros meses de 2020, que batieron récords. Ahora, según los datos del Christian Information Centre franciscanos, los 10.000 peregrinos que hay estos días en Jerusalén suponen un volumen similar al de 2014. A las reticencias por el coronavirus se suman la inflación, la guerra en Ucrania, que genera «algo de miedo» y ha obligado a cancelar los vuelos baratos vía Kiev, y los últimos atentados en Israel, que en tres semanas han causado 13 muertos.

«La mayoría de negocios cristianos» del entorno del Santo Sepulcro «cierra por las tardes, y algunos no han abierto aún», describe Castillo. Micheline Bandak, trabajadora de la agencia palestina Laila Tours, explica que aún no han podido volver a contratar a ninguno de los siete empleados que despidieron en la pandemia. Frente a los 4.000 peregrinos con los que trabajaron en 2019, este año solo han recibido a un grupo y no

Restauración de Betania

La ayuda de la Iglesia universal a los cristianos de Tierra Santa, fundamental durante la pandemia, llega sobre todo a través de la colecta de cada Viernes Santo. El año pasado, la Congregación para las Iglesias Orientales recibió 5,5 millones de euros para el sostenimiento de la Iglesia desde Egipto hasta Turquía e Irán. Otros 10,3 millones se destinaron a la Custodia de Tierra Santa. Junto al apoyo a Siria y a los refugiados en el Líbano y Jordania, mantuvo su apuesta por la educación y la construcción de hogares en Tierra Santa.

Dentro de la mejora de los santos lugares, está a punto de finalizar la restauración de los restos bizantinos y medievales que custodia el convento franciscano de

← **Unas 5.000** personas participaron el Domingo de Ramos en la procesión en el monte de los Olivos.

↓ **Limpieza y restauración** de un mosaico en el convento de Betania, financiada por los franciscanos.

Betania, al lado de la tumba de Lázaro. Terremotos, guerras, y más recientemente el descenso de visitas debido al muro de Israel los habían dejado «abandonados y llenos de suciedad», explica Carla Benelli, de la Asociación pro Terra Sancta.

En el trabajo han participado diez jóvenes palestinos que se han formado en conservación a través de la ONG palestina Mosaic Centre, con financiación de pro Terra Sancta. Después de preservar y realizar los restos de Betania, donde se han descubierto dos capiteles cruzados y unas escaleras medievales, «siguirán trabajando en nuestros proyectos y en acciones de conservación de otras instituciones», apunta Benelli. «Siempre llevamos a cabo nuestros proyectos implicando a las comunidades locales», para que se beneficien de la protección del patrimonio.

↓ Pedro González con peregrinos y el equipo de *Pueblo de Dios* (RTVE) cerca del monte Tabor.



ANTONIO MONTERO

tienen ninguna reserva para estas fechas. «El engranaje se mueve muy lentamente, apenas se está empezando a remontar». E «indudablemente» a los negocios palestinos les costará más que a los israelíes.

Helados italianos de Belén

En este sentido, Castillo recuerda que al peregrinar con las comisarías franciscanas de Tierra Santa todo se organiza «para que la comunidad cristiana local pueda sustentarse a través de su trabajo». Por ejemplo, priorizando los hoteles de Belén en vez de los de Jerusalén, para compensar que «Israel ha podido pagar un ERTE a los trabajadores afectados por la pandemia» y Palestina no.

Además, durante la pandemia, la Custodia y las distintas iglesias han contratado a trabajadores locales para las reformas que han aprovechado para acometer en lugares como el Santo Sepulcro (donde se está restaurando el pavimento), la basílica del monte Tabor, el Campo de los Pastores o Dominus Flevit. Los franciscanos incluso han creado en Belén «una factoría de helados» en la que trabajan jóvenes cristianos «a los que se mandó a aprender a Italia». Surete a varias heladerías que han abierto al lado de sus alojamientos. También los pequeños negocios como Laila Tours se renuevan. Cuando vuelvan a recibir peregrinos, explica Bandak, les ofrecerán un programa que «incluye interactuar con la comunidad local».

A quienes quieran disfrutar de estas nuevas experiencias, Israel solo les pide la entrada con el Green Pass que acredita el estar vacunado frente al coronavirus o un certificado de haberlo pasado recientemente, además de una prueba PCR en el país de origen y otra (o análisis serológico para los recuperados) al aterrizar. «Es un buen momento para venir», asegura Castillo, «porque no hay masificación». ●

APUNTE

Perdón y misericordia

DONOSTIAKO ELIZARRUTIA



↑ Gólgota o monte de la Calavera, en la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén.

**JUAN ANTONIO RUIZ RODRIGO**

Director de la Casa de Santiago de Jerusalén

N

uestra mirada se centra en el Calvario de Jerusalén, rememorando aquella etapa final del recorrido de Jesús por la Vía Dolorosa. Jerusalén es el escenario de la Pasión de Jesús. En esta ciudad se fijan los ojos del mundo el Viernes Santo. En un rincón de la basílica del Santo Sepulcro, subiendo unas escaleras que conducen al Gólgota o el monte de la Calavera, mientras se escucha el eco de las oraciones de una multitud de devotos peregrinos, contemplamos la cruz del Señor. ¡Cuánta humillación! ¡Cuánta misericordia! ¡Qué misterio de amor!

En momentos de violencia, de injusticia profunda, de muertes... nos levantamos a veces contra Dios y le gritamos el porqué de ese sufrimiento. Es una experiencia que antes o después, en mayor o en menor medida, todos vivimos: la muerte inesperada de alguien querido, la ausencia de la persona a quien amamos, el desastre del que a veces somos testigos... Desde esa mentalidad, la cruz se interpreta como el castigo de Dios al pecado de la humanidad. Pero la cruz no es el signo del castigo, sino de la aproximación de Dios. Él no puede parar el proceso de nuestra libertad: lo acompaña, procura evitar

a base de misericordia los desastres totales, pero Él no puede acabar con nuestra libertad, porque sería destruir nuestra raíz más profunda. La cruz es la caridad divina transformada en misericordia, y por tanto, convertida en sufrimiento.

En este sentido, la cruz no es solo el madero donde colgaron al Señor. Es la oveja perdida, reencontrada por el buen pastor, cargada sobre sus hombros y llevada al redil. ¡Y cuánto pesa la oveja perdida! Hunde los hombros de quien la recoge. Es la cruz. Nosotros lo sabemos, porque amar a alguien es cargar con ese alguien. Aunque a lo largo de la convivencia en un matrimonio, entre hermanos, en los lugares de trabajo, hay momentos preciosos, que nos animan y nos hacen crecer, también hay otros en los que hay que cargar con el otro, y a veces durante años, en situaciones límite, con una gran dosis de cansancio. Cuando vemos a padres ancianos llevar de la mano con tanto cariño a hijos ya mayores, que están enfermos o tienen alguna discapacidad mental, estamos contemplando la cruz: es el amor, convertido en cruz, pero siendo amor. La cruz es la oveja que cargamos. Y Jesús carga a todas las ovejas del mundo. Todas las raíces del mal, todos los efectos del pecado, están ahora sobre los hombros del Señor.

La cruz es el árbol de la vida, donde tiene lugar la en-

trega de la Vida. El fruto de este árbol es el Entregado, el que de verdad ha muerto de amor y por amor: Jesús, que recoge a todos los que han muerto cargando con sus cruces. El calvario definitivo está lleno de millones de cruces amparadas por la cruz del Señor. El Viernes Santo es un día dedicado a adorar la cruz, a valorar y no rechazar la que nos toca, a comprometernos como cirineos para apoyar a aquellos que llevan cruces excesivamente pesadas, a unirnos al Señor crucificado. La cruz es el amor crucificado, es la bondad llegando al límite. El Viernes Santo es el día en el que Dios hubiera tenido que alejarse definitivamente de los hombres, que destruir completamente a la humanidad, porque Él ha sido expulsado de ella con asesinato y con crimen. Y, sin embargo, justamente por eso, es el día del perdón sin límites, del amor sin fronteras, de la misericordia infinita.

Desde este rincón del Gólgota de Jerusalén, junto al Santo Sepulcro, corazón de la Iglesia Madre de Jerusalén, hoy se alza nuestra plegaria llorosa y confiada: ¡De tu compasión, oh, Cristo, impregna a tu Iglesia, para que sea hospital de desvalidos y enseña de belleza! ¡Que nos dejemos querer al verte crucificado, y aprendamos a ser humildes en la herida de tus clavos! ●

Las familias son las protagonistas del vía crucis del Coliseo

Las meditaciones del Viernes Santo 2022 han sido escritas por familias, que muestran las dificultades a las que se enfrentan, pero también su esperanza



↑ Gigi de Palo, coordinador de los textos de las meditaciones del vía crucis, con su esposa y sus hijos.

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

El invierno demográfico preocupa al Papa. Es un panorama triste en una sociedad cada vez más envejecida, cuyas dificultades se han exacerbado con la pandemia y la incertidumbre económica. También le provocan aprehensión los problemas que acarrean las familias. Las que tienen muchos niños. Las que son infértiles. Las que han perdido un hijo. Las que viven con lo justo y no pueden hacer frente a la subida de la luz y el gas. Los hogares donde viven menores con alguna discapacidad. También las familias de refugiados que han llegado a Europa en busca de un mundo mejor. Ellas serán las protagonistas del vía crucis de este Viernes Santo, en el que, tras

dos años de parón por el coronavirus, Francisco volverá a participar, sentado en el palco habilitado en el monte Palatino con vistas al Coliseo romano.

Tal y como confirma Gigi de Palo, presidente desde 2005 del Foro de las Asociaciones Familiares de Italia - institución que reúne a más de 600 agrupaciones que representan a cuatro millones de familias- en la procesión por el interior de este antiguo anfiteatro, que guarda con celo el recuerdo del sufrimiento de los primeros cristianos, las protagonistas serán las familias. «La decisión del Papa se enmarca en el año dedicado a la familia, con ocasión del quinto aniversario de la publicación de la exhortación *Amoris laetitia*», detalla De Palo, quien, junto a su mujer, Anna Chiara Gambini, se ha encargado

de coordinar los textos de las meditaciones que han escrito varias familias. Una de las claves es mostrar con ejemplos concretos la realidad de los hogares, algo que se aleje de un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto o artificioso.

Por ello, en los textos que acompañan la procesión, se habla del dolor que provoca la punzada de la muerte. De la enfermedad. De las penurias económicas. De las discusiones y de las alegrías. «La cruz la llevará una familia misionera que va por el mundo llevando su testimonio de fe. También una familia con niños adoptados. Un viudo con muchos hijos. Son historias normales que suceden a todas las familias. El Papa lo deja claro cuando dice que el Evangelio corre el peligro de convertirse en una bonita

teoría si no entra en la cotidianidad del día a día», asegura el presidente del Foro de las Asociaciones Familiares de Italia. Aun así, deja claro que el objetivo no es poner el foco en «las dificultades de las familias». «No es una denuncia. Al revés, se pone la luz en la familia porque, en ella, los problemas son generadores de esperanza. La familia tiene un don educativo para la sociedad. Es donde se aprenden el perdón y el valor de la paz», indica.

También será el vía crucis más numeroso que jamás se haya organizado en el Coliseo, con 74 personas, divididas en 14 familias, que llevarán la cruz de estación en estación. «Hay muchas manos detrás de esto. Pero no todas las familias que han aportado su reflexión en las meditaciones estarán presentes. Algunas están impedidas por la enfermedad. Otras no se sienten dignas. Otras han preferido permanecer fuera de los focos. Hemos partido de historias concretas, porque la realidad es más fuerte que las ideas. Y, por desgracia, muchas veces, cuando se habla de familias, solo se habla desde la teoría», asegura De Palo.

La guerra en Ucrania también estará presente en las 14 estaciones que evocan las últimas horas de la vida terrenal de Jesús: «Habrá una familia ucraniana y una familia rusa que caminarán juntas por la paz». Tras la Misa del Domingo de Ramos -la primera al aire libre en la plaza de San Pedro, después de dos años y medio de ceremonias papales exclusivamente dentro de la basílica- el Santo Padre pidió una «tregua pascual» que ponga fin durante unos días al conflicto armado. «Pero no para recargar las armas y retomar luego los combates, sino para llegar a la paz mediante una verdadera negociación», aseguró. ●



Escanea este QR para leer el vía crucis completo



Así vive el Papa estos días

Francisco preside su décima Semana Santa en el Vaticano, que arrancó el pasado 10 de abril con la Misa del Domingo de Ramos para recordar la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Este jueves abre el Triduo Pascual con la Misa Crismal en la basílica de

San Pedro. Al cierre de esta edición, la oficina de prensa del Vaticano no había confirmado si Francisco se desplazará por la tarde, como en otras ocasiones, hasta una cárcel de Roma, para lavar los pies a un grupo de reclusos e imitar así a Jesús en la Última Cena.

El año pasado, el Papa celebró los oficios del Jueves Santo con el cardenal Angelo Becciu, acusado de malversación de fondos. El Viernes Santo Francisco estará presente en

la celebración de la Pasión del Señor, mientras que por la noche acudirá al Coliseo de Roma para presidir el vía crucis con las familias. El sábado entrará en procesión hasta la basílica de San Pedro a oscuras, portando el cirio, para celebrar la Vigilia Pascual. Finalmente, el Domingo de Resurrección, Francisco presidirá la Misa en la plaza de San Pedro a las 10:15 horas, tras la cual dará al mundo entero la bendición *urbi et orbi*.



↑ El Papa este Domingo de Ramos.



↑ El arzobispo católico de Moscú durante la celebración de una Eucaristía.

«En Rusia caminamos hacia adelante»

Paolo Pezzi es desde hace 15 años el arzobispo de Moscú, una posición delicada. En una autobiografía publicada poco antes de la invasión de Ucrania explica su experiencia

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

El arzobispo católico de Moscú, el italiano Paolo Pezzi, asistió en directo a la disolución de la Unión Soviética desde Novosibirsk. Llegó a esta ciudad, la tercera más grande de Rusia –situada en el centro de Siberia–, en septiembre de 1993, dos años después de que la última bandera roja soviética ondeara en el mástil del Kremlin. Allí se topó con las heridas todavía abiertas de la dictadura de Stalin. Cuenta en su libro autobiográfico *La pequeña Iglesia en la grande Rusia. Mi vida, mi misión*, publicado solo en italiano poco antes de la invasión de Ucrania, que conoció a una mujer cuyos hijos fueron ejecutados ante sus ojos de un tiro en la nuca. «No pude evitar preguntarle qué pensaba de Stalin. La viejecilla me miró y me dijo: "Lo perdoné hace muchos años; si no, no hubiera podido seguir viviendo"». En 1998 regresó

a Roma para ocupar el cargo de vicario general de la Fraternidad Sacerdotal de los Misioneros de San Carlos Borromeo. En 2003 volvió a Rusia, a la que es, desde entonces, su segunda patria. En el siglo XXI los fantasmas del régimen comunista habían casi desaparecido, pero tuvo que afrontar otros problemas. «A finales del año 2002, en Rusia hubo muchos momentos de gran dificultad y tensión, sobre todo en las relaciones de la Iglesia católica con la Iglesia ortodoxa y, en parte, también con el Estado ruso. El obispo Jerzy Mazur y otros sacerdotes fueron expulsados», asegura en el volumen, escrito a cuatro manos con el periodista italiano Riccardo Maccioni. El deterioro de las relaciones entre Moscú y el Vaticano era en aquel momento patente. La Duma Estatal rusa llegó incluso a discutir una moción parlamentaria para prohibir las actividades de la Iglesia católica. «Hemos mejorado mucho desde entonces; no puedo decir que vaya todo rodado, pero caminamos hacia adelante», concreta por correo electrónico.

En 2007, Benedicto XVI nombró a Pezzi arzobispo católico de Moscú, sede desde la que ha liderado el diálogo ecuménico. «La cuestión de los católicos de rito oriental (los uniatis) y del retorno a la plena comunión con Roma de las Iglesias del rito bizantino oriental tras la separación por el cisma de Oriente ha sido una pesada losa», reconoce. La Iglesia ortodoxa mantiene una exacerbada atención a las actividades católicas que se desarrollan en su territorio, y mira con recelo los bautizos de fieles ortodoxos o de sus hijos. Pezzi es discreto y

no se explaya en estos argumentos, pero deja claro los obstáculos que arrastran los católicos en Rusia, a pesar de que el histórico encuentro en el aeropuerto de La Habana en 2016 entre el Papa y Kirill apaciguó las aguas. «Hay una cierta discriminación desde el punto de vista religioso y étnico», asegura el arzobispo católico de Moscú, que también señala ciertas «dificultades» para acceder a los cuerpos policiales o de seguridad. Algo que no sucede, por ejemplo, en los puestos de la Administración pública. «Hubo hasta un alcalde católico en Siberia», explica.

Así, asegura que la «multirreligiosidad está solo garantizada bajo un perfil legal y jurídico, pero que no siempre está reconocida a nivel cultural, psicológico y de acogida». Y especifica las trabas que pone el Kremlin para conseguir lugares de culto. «Es verdad que, por desgracia, hay muchas complicaciones burocráticas para poder construir más iglesias», incide, si bien asegura que la construcción de nuevos templos no es en este momento «un problema numéricamente relevante». ●



En cifras

1991

es el año en que la Iglesia católica es reconocida en Rusia jurídicamente

120

sacerdotes hay en la diócesis de Moscú

0,1%

de católicos en un país con 146 millones de personas

«No tenemos más opción que luchar»

V.I.C.
Roma

Las calles de Boroyanka, a unos 15 kilómetros al noroeste de Kiev, son un cementerio improvisado. Como en Bucha o Irpin, las tumbas se reconocen por los montículos de tierra que se amontonan uno tras otro. Los patios de las iglesias o las partes traseras de los bloques de pisos también acumulan cadáveres. Muchas no tienen ninguna inscripción ni ninguna cruz. Son los vecinos que sobrevivieron a la masacre los que tuvieron que ponerse a cavitar con sus manos los nichos para enterrar los cuerpos que ya comenzaban a pudrirse. Es el regreso de muerte que dejan tras de sí las tropas rusas que ya han salido de la región de Kiev y que avanzan hacia el este. «Habrá combates muy duros allí», adelanta Sviatoslav Yurash, el diputado más joven en la historia democrática de Ucrania. El ataque de Rusia a la estación de tren de Kramatorsk, con decenas de muertos y heridos, es una prueba de ello. Se suma a la convicción de este político convertido en soldado de que veremos más imágenes de la guerra «que dejarán en shock al mundo».

Cumplió 26 años cuando Rusia atacó su país y se convirtió en soldado. Forma parte del batallón 133 del territorio de Bucha y fue testigo directo de la masacre que el Ejército ruso ha dejado en varias ciudades. «Estuve con un grupo de soldados americanos que nos han mostrado, por ejemplo, uno de los cohetes que están usando los rusos en exclusiva y que está equipado con municiones que están prohibidas por la Convención de Derechos Humanos de Ginebra», señala a *Alfa y Omega*. A Yurash –que participó en las barricadas del movimiento de Maidán en los años 2013 y 2014– no le queda tiempo para el miedo. «La situación es muy complicada. Pero esta es una guerra por nuestro futuro, por nuestro Estado como nación, así que no importa lo difícil que sea la situación, la ganaremos. No tenemos otra opción». ●



↑ El diputado más joven de Ucrania.



↑ Isaac Gayol, de blanco, durante el rito de ingreso al catecumenado. Este sábado se bautizará en Sant Cugat (Barcelona).

Crece el número de adultos que pide el Bautismo

El Área de Catecumenado de la Conferencia Episcopal cifra en un millar los que reciben los sacramentos de la iniciación cada año. Isaac, Albert y Anas entran en la Iglesia esta Vigilia Pascual

Fran Otero / @franotero
Madrid

Albert García, Isaac Gayol y Anas Azzam tienen varias cosas en común. Los tres viven en Barcelona o alrededores. Los tres son mayores de 18 años. Y los tres, además, han realizado durante el último año un camino catecumenal para entrar en la Iglesia católica. Con mucha naturalidad. No están bautizados. Por ahora. Será en la Vigilia Pascual de este sábado cuando, en tres parroquias diferentes de la archidiócesis barcelonesa, reciban los sacramentos de la iniciación cristiana: el Bautismo, la Comunión y la Confirmación.

Son una pequeña muestra de «la creciente demanda de adultos que piden la fe y la vida cristiana», explica Felip Juli Rodríguez Piñel, responsable del Área de Catecumenado de la Conferencia Episcopal Española (CEE) y director

del Servicio Diocesano para el Catecumenado de Barcelona. Según sus estimaciones, en torno a un millar se bautiza cada año en nuestro país. «Estos dos últimos años, pienso que a causa de la pandemia, las peticiones han aumentado significativamente», concreta.

El sacerdote señala, además de la COVID-19, otras dos razones. En primer lugar, afirma que «Dios no para de trabajar noche y día buscando y ofreciendo a cada persona el camino que lleva a la vida eterna en el seguimiento de Jesucristo». Y en segundo lugar, refiere «la insatisfacción en la propia vida cuando esta se fundamenta en el espíritu del consumismo y se constatan la debilidad y el vacío».

Entre 23 y 45 años

Aunque los que se acercan a la Iglesia vienen de toda condición social, profesional, étnica y religiosa, Rodríguez Piñel señala que, en general, las edades están entre los 23 y los 45 años. Anas e Isaac entran dentro de esta horquilla, pues tienen 24 y 28 años, respectivamente. También comparten el modo en el que conocieron la Iglesia católica. En ambos casos fue por atracción. Por el «mirad cómo se aman» que exclaman los paganos al ver a los cristianos, según el relato de los Hechos de los Apóstoles.

Así lo cuenta Anas: «Vine hace seis años de Siria a Barcelona para estudiar Arquitectura. Conocí a un grupo de jó-



Felip-Juli Rodríguez Piñel
Área de Catecumenado de la CEE
«Hay que respetar los tiempos necesarios para la gestación de un nuevo cristiano»

venes que luego fueron mis amigos. Acabé mudándome con ellos y viviendo su vida. Y al vivirla me di cuenta de que yo también la quería. Me llamaba la atención el amor que había entre ellos y decidí bautizarme». Para Isaac, ingeniero y fundador de Innovamat, una startup educativa, fue algo parecido. Un amigo suyo, con el que había hecho un máster en Shanghái y que será su padrino, empezó a quedar con un grupo de una parroquia de Barcelona y lo invitó. «La gente que había allí compartía valores de entrega y altruismo. Me sentía muy cómodo y, poco a poco, quería conocer más cosas sobre la Iglesia. Y empecé a hablar con un sacerdote de San Cugat, mi ciudad», detalla. Luego hizo un retiro de Effetá y confirmó todo lo que había vivido. Empezó la catequesis. «El testimonio es, sin duda, el catalizador, lo que te lleva a entrar y seguir. Lo que te hace quedarte es la figura de Jesús. Me bautizo para estar más cerca de Jesús», añade. No cree que le haya cambiado la vida radicalmente, pero sí confiesa que ahora escucha más y empatiza más con la gente... Le ha hecho mejor amigo y mejor compañero de trabajo, por ejemplo.

Cuando Anas Azzam contó su decisión—casi un año después de haberla tomado—, sus amigos se echaron a llorar. Fue un momento emocionante, aunque, en cierto modo, desconcertante. Javier Solans, uno de ellos y ahora acompañante en el proceso catecumenal, no te-

nía ni idea de a dónde dirigir a su amigo ni qué hacer. La realidad es que el catecumenado de adultos, aunque está implantado en la mayoría de las diócesis de nuestro país, no se conoce mucho. Al final encontraron acogida en la parroquia de Santa María de Gracia, donde el párroco los ayudó con material, charlas, y haciéndoles participes de las actividades parroquiales. En Navidad colaboraron con los Reyes Magos y prepararon regalos para las familias en una situación más precaria.

Un camino de iniciación

Según el responsable de Catecumenado de la CEE, es «un camino de iniciación a la vida cristiana» que incluye catequesis, liturgia y vida comunitaria. Consta de cuatro etapas –precatecumenado, catecumenado, purificación e iluminación y mistagogía– y varios ritos –ingreso al catecumenado, elección y celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana en una misma celebración-. Un itinerario que necesita de acompañantes o catequistas, que han de ser «personas de fe, miembros activos dentro de la parroquia y con espíritu misionero o evangelizador». También deben destacar, añade Rodríguez Piñel, por su capacidad para el diálogo y la escucha sin prejuicios sobre la situación de cada catecúmeno: «La iniciativa es de Dios y el acompañante respeta los tiempos de cada uno».

Él lo sabe, pues también ejerce como tal. En el último año y dos meses lo ha hecho con Albert García, de 19 años, estudiante de Ciencias Políticas. Con una catequesis semanal, cuenta el propio Albert, «iba adquiriendo los conocimientos y me iba acercando más al Señor». En su caso, su madre, que no es creyente aunque está bautizada, tomó la decisión de que fuera él quien, con la mayoría de edad, tomase la opción de bautizarse o no. No tenía más contacto con la Iglesia que la Misa a la que iba con su tía en verano, pero Dios se sirvió de ello para atraerlo: «Tenía claro que me quería bautizar». Aunque el camino se le ha hecho un poco largo –dice que es por las ganas que tiene de que lleguen los sacramentos–, reconoce que haber recibido la catequesis ya de adulto le han permitido ser más consciente de lo que va a hacer. Ha aprendido, entre otras cosas, la importancia de los símbolos en la Iglesia y también a comunicarse con Dios, a rezar. «La fe es una parte importante de mi vida, un apoyo y una mirada concreta a lo que sucede», concluye.

La realidad del catecumenado de adultos, incipiente, pero esperanzadora para la Iglesia, abre también nuevos retos. Los siguientes, según el responsable episcopal: «Necesitamos comunidades parroquiales en situación de misión, es decir, en clave evangelizadora. Párrocos que sientan la alegría al acoger a futuros nuevos cristianos. Laicos centrados en Jesús y con amor a la Iglesia. Y respetar los tiempos necesarios para la gestación de un nuevo cristiano. Las prisas comportan, a menudo, el no enraizamiento en la vida de la Iglesia».

Isaac, Albert y Anas esperan ya que llegue el día del Bautismo. Pero no por el hecho en sí, sino porque es un punto de partida. El punto de partida de los hijos de Dios. «Lo importante es lo que viene después», concluye Anas. ●

Los médicos y Francisco piden una sanidad accesible a todos

JAIME ALEKOS



↑ 300 entidades se manifestaron ante el Ministerio de Sanidad para pedir una cobertura universal.

En España hay, por los menos, 5.000 personas que sufren exclusión sanitaria. Son gente como Elena, que lleva cinco años sin llevar a sus padres al médico

José Calderero de Aldecoa
Madrid

La «pandemia ha puesto en evidencia» que no todas las personas «tienen acceso a un buen sistema sanitario público». «Por eso quiero pedir a los gobiernos de todos los países del mundo que no olviden que un buen servicio sanitario, accesible a todos, es una prioridad». El Video del Papa del mes del abril, publicado la semana pasada, advertía contra la exclusión sanitaria, al mismo tiempo que instaba a las autoridades de todo el mundo a dar un paso al frente. 48 horas después del vídeo, coincidiendo con el Día Mundial de la Salud, más de 300 organizaciones y colectivos firmaron un manifiesto para reclamar al Gobierno de España que en su futura Ley de Equidad, Universalidad y Cohesión del Sistema Nacional de Salud se recuperase la cobertura sanitaria universal, que se vio limitada en 2012 tras la aprobación del Real Decreto Ley 16/2012. «Aquel año cambió parte del modelo sanitario, de una ló-

gica en la que las personas tenían asistencia sanitaria simplemente por el hecho de vivir en España a una lógica que vinculaba este derecho a la cotización de la Seguridad Social», explica Raquel González Rubio, médica especialista y portavoz de Yo Sí Sanidad Universal.

Con este cambio «se quedaron fuera muchos grupos poblacionales, como las personas sin permiso de residencia o las personas con permiso de residencia en algunas situaciones», denuncia González Rubio. En los últimos cuatro años, REDER (Red de Denuncia y Resistencia al RDL 16/2012) –una de las entidades firmantes del manifiesto– ha documentado más de 5.000 casos de personas que se han visto excluidas del sistema sanitario, «una cifra que solo representa la punta del iceberg de un problema cuya dimensión es mucho mayor», advierte la médica especialista.

En esa lista figura Elena, de nacionalidad española, que hace cinco años trajo a sus padres a España desde

su Venezuela natal. «Cuando fui a solicitar su tarjeta sanitaria me dijeron que no tenían derecho, y que las únicas opciones eran contratar un seguro privado o meterlos en un convenio especial que costaba 157 euros al mes por cada uno», resume. Elena no podía afrontar esos gastos. Mucho menos la cara medición de su padre, que «está diagnosticado de una fibrosis pulmonar idiopática», y cuyo coste «superan los 3.000 euros». Elena, además, lleva tres años en paro, y sus padres, en la España del siglo XXI, un lustro sin asistencia sanitaria. «Estoy desesperada», confiesa.

Ante este tipo de casos, Yo Sí Sanidad Universal y el resto de organizaciones reclaman al Gobierno que se ponga fin a la exclusión, que se garantice la atención sanitaria a todas las personas, independientemente de su situación administrativa, o que se elimine el periodo mínimo de estancia en España para obtener este derecho. «Y si no nos quieren escuchar a nosotros, que escuchen al Papa. Lo que no puede ser que los médicos queramos atender a los enfermos y que estos no lleguen», concluye González Rubio, quien además advierte del hartazgo ante el desmantelamiento del sistema sanitario. «Ha pasado factura en la pandemia y todavía está siendo muy difícil de gestionar». ●

Contra la ELA

Hace apenas unas semanas, el historiador Fernando García de Cortázar, colaborador de Alfa y Omega, formalizó la presentación como candidata al Premio Princesa de Asturias de la Concordia de la asociación DalcandELA, fundada por Jaime Lafita para dar a conocer esta enfermedad que él mismo padece y para recaudar fondos para la investigación. La candidatura ha sido apoyada por más de 60 personalidades, entre las que se encuentran el golfista Jon Rahm, el exciclista Miguel Induráin, el periodista Carlos Herrera o el escritor Fernando Savater.

«Nuestra intención es la escucha atenta a las víctimas»

Tres abogadas de Cremades & Calvo-Sotelo reciben los testimonios y recaban datos para elaborar un mapa de los abusos en la Iglesia. Piden que acudan más víctimas

Fran Otero / @franoterof
Madrid

El día 22 de febrero, poco después de la rueda de prensa de presentación de la auditoría que la Conferencia Episcopal Española (CEE) había encargado a Cremades & Calvo-Sotelo, el despacho recibió la llamada de una víctima. La primera. Teresa García-Prieto, asociada del departamento de Derecho Penal, estaba al otro lado. Se lo propuso el presidente de la firma, Javier Cremades, y ella aceptó. Esa tarde habló con cinco, hora y media con cada una. Las cinco con episodios de abusos sexuales. «La primera llamada fue de una persona que había publicado su historia en un diario regional. Un hombre, porque la mayoría son hombres. Y tuve la enorme suerte de encontrarme con una persona educada, sensible, que me contó con naturalidad lo que le pasó. Había tenido sentimiento de culpa y problemas de identidad sexual y llamaba porque quería descubrir la verdad, sin rabia ni beligerancia. Eso me relajó mucho», cuenta a *Alfa y Omega*

ga. Esa conversación la ayudó, también lo sabe la propia víctima, a comprender qué preguntas debía hacer, qué terminología emplear.

García-Prieto es una de las tres mujeres de Cremades & Calvo-Sotelo que están dedicadas a las víctimas, que han presentado hasta el momento 50 denuncias. «Nuestra intención desde el principio es la escucha atenta de verdad», explica. El equipo –integrado en el grupo de trabajo de 28 expertos presentado la semana pasada– lo completan Blanca Alguacil, abogada en el departamento de Penal, y Myriam Salazar, asociada del departamento de Derecho Civil. Siete semanas después de aquellas cinco llamadas, Salazar es ahora la que lleva el peso del contacto directo con las víctimas. A ella le han tocado llamadas, videollamadas y correos electrónicos. Son las propias víctimas las que eligen el canal para comunicarse. «Dejamos libertad para que nos relaten lo que quieran. Es un desahogo. En muchas ocasiones no se han sentido escuchadas y agradecen que alguien les dedique el tiempo que necesitan para lo que quieren contar», añade Salazar. A ella le ha sorprendido que en los relatos no hay ira o rabia contra la Iglesia, a pesar de haber sufrido abusos de todo tipo. «Son conscientes de que lo ha cometido una persona, no la institución».

Teresa García-Prieto aclara que la escucha tiene la finalidad de descubrir la verdad, el objetivo que no deben perder de vista. El ofrecimiento para acompañar «es real», confiesa, pero añade que no pueden valorar, pues no son psicólogos. Tampoco son jueces instructores ni un órgano enjuiciador. Necesitan datos



▲ Las tres letradas forman parte del grupo de trabajo de 28 expertos.

para luego buscar la verdad. De hecho, mientras escuchan a las víctimas, las tres letradas, apoyadas por un equipo de Cremades & Calvo-Sotelo, obtienen información de otras fuentes: las comisiones de las diócesis y las congregaciones religiosas, con las que ya han mantenido contactos, la Fiscalía, los medios de comunicación... Toda la documentación será filtrada y analizada y se plasmará en un mapa que muestre la realidad de los abusos en la Iglesia. Lo que sí han descubierto en el contacto con aquellas personas que han sufrido abusos en este entorno es un sentimiento general de culpa. «Se sienten culpables por haber sido víctimas y por eso no lo contaban», continúa Salazar. Hay personas, añade, que se dieron cuenta de que fueron abusadas tiempo después del suceso.

¿Y qué pide cada víctima? Contesta también Myriam Salazar: «Uno puede pensar que pide dinero, pero no es lo que busca en muchos casos. Quiere que se sientan con ella, que reconozcan los hechos, admitan la culpabilidad y se la reconozca como víctima. Y que le pidan

perdón a ella, no de forma generalizada». Blanca Alguacil se suma a la conversación: «A las víctimas no les gusta ser un número o una estadística».

En general, responden con agrado y esperanza a esta iniciativa –«qué bien que estéis haciendo esto», le han dicho a Salazar–, aunque también un cierto escepticismo. «No saben si va a servir para algo y dudan de si volver abrir su corazón y su alma y revivirlo todo de nuevo», añade. En este sentido, varias asociaciones siguen rechazando esta investigación y critican «el despliegue de poderío nacional e internacional» de la firma legal mientras «omite a las víctimas».

Las abogadas animan a las víctimas a acudir, incluso en persona, al despacho. «La muestra todavía es muy pequeña. Necesitamos que vengan más y que se sientan acompañadas para descubrir la verdad», subraya Teresa García-Prieto. En este sentido, fuentes de varias oficinas diocesanas recuerdan a *Alfa y Omega* que la escucha y la atención ha de canalizarse a través de ellas. ●

El Papa anima a los obispos a continuar el camino

F.O.
Madrid

Casi una hora. Este fue el tiempo que el Papa Francisco dedicó el pasado jueves a la cúpula de la Conferencia Episcopal Española (CEE), integrada por los cardenales Juan José Omella y Carlos Osoro, presidente y vicepresidente respectivamente, y Luis Argüello como secretario general. Encima de la mesa varias cuestiones. Una de ellas, el trabajo emprende-

dido en materia de abusos, que el Papa Francisco, según reconoció tras el encuentro el propio Omella, ha pedido a continuar. «Nos ha animado a acompañar a las víctimas, a colaborar en lo que se pueda hacer y, sobre todo, a prevenir que en el futuro estas cosas no vuelvan a suceder», señaló el purpurado en una comparecencia improvisada en la plaza de San Pedro. Los obispos presentaron al Pontífice los nombres elegidos por Cremades & Calvo-Sotelo para auditar

el trabajo de la Iglesia en este campo y realizar una fotografía del estado de la cuestión. «El modelo español es original. Podrá servir para otros países», explicó Omella, que aseguró «una actitud abierta y de colaboración» con la comisión liderada por el Defensor del Pueblo.

Entre las otras preocupaciones que manifestó el Papa, según contó el arzobispo de Barcelona, se encuentran la evangelización y la pérdida de las raíces cristianas de Europa. En este sentido, les pidió que sean «valientes para vivir la fe» en un contexto de fuerte secularización. Y a hacerlo a través de los sacramentos, la formación y la caridad. También citó la cuestión de los migrantes. La visita a España la «está pensando». ●



▲ La cúpula de la CEE con el Papa.

Juanjo crucificó y resucitó al Señor en la prisión

Iba para franciscano, pero años después terminó en la cárcel. Allí escribió un vía crucis que ha conmovido a los espectadores y del que él ha podido disfrutar al encontrarse en libertad condicional

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero
Madrid

El primer día del mes de marzo la Hermandad de la Merced y la Pastoral Penitenciaria de Córdoba estrenaron, en la parroquia de San Antonio de Padua, *Pasión de la Merced*, un vía crucis como cualquier otro, pero que destaca, sin embargo, por la historia de redención que contiene y que involucra de pleno a su autor: un interno del centro penitenciario de Córdoba al que todavía le queda un año de condena.

Juanjo acabó entre rejas, pero inicialmente bien podrían haber sido las de un convento. Creció en una familia creyente y practicante. Muy practicante. «Mi padre iba a Misa a diario y en casa rezábamos todos los días el rosario a las ocho de la tarde», recuerda el presidiario, quien además reconoce que siempre se sintió llamado a la vocación sacerdotal. De hecho, «estuve cinco años en el seminario menor de la Orden Franciscana de la provincia Bética, e incluso llegué a tomar los hábitos en Guadalupe con 15 años». Su padre fue testigo de ello, aunque dos días después falleció, y esto desató una tormenta en el interior de Juanjo, que decidió dejar la vida religiosa. «Él lo era todo para mí».

Tras salir del convento, el autor de *Pasión de la Merced* asegura que construyó el mensaje de Dios a su manera. «Fue un proceso. Me fui, poco a poco, dando licencias y acabé haciendo una serie de cosas para sentirme bien que, a su vez, me llevaron a hacer lo que no debería haber hecho nunca», trata de explicar sin dar muchos detalles. Juanjo acabó en la cárcel por una agresión sexual. «Estoy todavía cumpliendo condena. Me cayeron ocho años y el último me han permitido hacerlo en libertad condicional». El todavía presidiario vive actualmente en el Hogar San Gabriel, un antiguo seminario donde la Pastoral Penitenciaria de la diócesis de Córdoba ayuda a los internos en su proceso de reinserción en la sociedad.

Durante su etapa en prisión Juanjo se sometió a una dura terapia que se alar-



↑ Según el autor, no se trata de una obra de teatro, sino de una dramatización litúrgica de su particular vía crucis.

gó durante dos años. «La idea era entrar en mi interior, repasar las cosas que había mal puestas, reconocer mi parte de culpa en todos aquellos actos en los que antes me había sentido el bueno de la película». El proceso fue como volver a regar una tierra agrietada por la sequía.

Por otro lado, Juanjo no abandonó la práctica del vía crucis, que le acompañaba desde pequeño, y «todos los viernes rezaba el que escribió san Josemaría Escrivá», fundador del Opus Dei, «que es una maravilla». Hasta que un día se obró el milagro. «Me encontraba leyendo este vía crucis cuando me di cuenta de que lo estaba haciendo como si fuera un simple espectador. Entonces, de pronto, entendí que era yo la causa de todo ese sufrimiento de Jesús, y me llené de dolor y llanto», rememora. «Yo había sido su amigo y fui capaz de desoír su mensaje y convertirme en lobo para todos los que me rodeaban». Cuando Juanjo se dio cuenta de esto, le salió del corazón ponerse a escribir su propio vía crucis, que él mismo describe así: «Son las catorce estaciones de mis pecados, y también las catorce estaciones de mi salvación».

Un antes y un después

El preso tardó dos años en terminar el texto y, una vez que lo tuvo acabado, se desprendió de él. En uno de sus encuentros con José Antonio Rojas, director de la Pastoral Penitenciaria de la diócesis de Córdoba, le dijo: «Os quiero regalar este vía crucis, por si lo queréis utilizar en alguna ocasión o por si le puede venir bien a alguien». A partir de ahí, surgió la idea de representarlo en la prisión, y «empezamos a prepararnos para estre-

narlo durante la Cuaresma de hace dos años», esa misma que todos vivimos encerrados por culpa de la pandemia. La dramatización, como todo en España, tuvo que suspenderse.

El proyecto solo se pudo retomar dos años después, y *Pasión de la Merced*, por fin, se estrenó el pasado 1 de abril. Tras la representación «he estado tres días tocado. Lo mismo que hubo un antes y un después cuando lo escribí, también ha habido un antes y un después de verlo en un escenario. Mira que conocía el texto, pero ahí no estaba viendo el texto que redacté yo. Algo pasó allí. Me tocó de forma profunda». No fue el único al que le sucedió esto. Hubo una señora que «escribió un mensaje de WhatsApp a los organizadores que pone los pelos de punta. Dice que «su vida cambió a raíz del vía crucis y que le gustaría, si pudiera ser algún día, conocerme y poder hablar largo y tendido»».

Para Juanjo este es uno más de los muchos milagros que Dios ha hecho en su vida, por los que está convencido que el Señor le pedirá cuentas. «Me exigirá mucho más que a otros, porque me ha dado mucho más que a otros». Pero está dispuesto a ello, si esto sirve para acercar almas al cielo. «Ojalá que quien lea el vía crucis o lo vea representado se dé cuenta de que la única verdad en esta vida es Jesucristo. No son ideologías ni filosofías. Es la persona real, Dios hombre, que es Jesús», concluye con la voz entrecortada por la emoción y no sin antes agradecer a sus padres que le hayan dejado «la fe como única herencia. Les estaré eternamente agradecidos. Es lo más importante que le puedes dejar a un hijo». ●



↑ La Dolorosa. Cofradía del Silencio.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN / EVANGELIO: JUAN 20,1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro, e, inclinándose, vio los lienzos ten-

didos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

«Verdaderamente ha resucitado el Señor»

JEAN LOUIS MAZIERES



La historia de Dios con el hombre siempre está entrelazada de hechos reales, de acontecimientos históricos, de pasajes que han sucedido verdaderamente. La noche del Sábado Santo empieza a vislumbrarse, con la tumba vacía, la noticia más sorprendente de la historia. Una tumba vacía y, en torno a ella, muchas interpretaciones. Pero hubo una interpretación basada en apariciones, en encuentros, en un choque con la nueva realidad: «Verdaderamente ha resucitado el Señor» (Lc 24,34). Esta es la primera confesión de fe. Es el primer paso que dan los discípulos para empezar a ser cristianos; no solo oyentes de Jesús, sino cristianos, partícipes de su vida. Es el choque con un acontecimiento real. Fue el primer credo, la primera canción cristiana, el primer coro de la Iglesia:

«Verdaderamente ha resucitado el Señor».

En aquella noche, el «hágase» del comienzo de la creación (cf. Gn 1) fue pronunciado por Dios de un modo enteramente nuevo. Aquella noche comenzó el día octavo de la creación, la plenitud de la creación. Pero a este «hágase» de Dios, cuya respuesta es la Resurrección de Jesús, responde esta confesión de fe: «Verdaderamente ha resucitado el Señor». Ahora la respuesta no es simplemente la gratitud de los primeros hombres, sino la conciencia pronunciada de que Dios ha intervenido definitivamente en la vida.

Hoy, el credo, la confesión de fe, está amenazado. A veces se piensa que lo importante son los valores: si Jesús resucitó verdaderamente o si aquello fue un símbolo no es esencial, lo fundamental es que eso genere bondad, justicia... Si el punto de partida es un símbolo o una realidad sería secundario. ¿Pero cómo va a ser secundario?

↑ **Los discípulos Pedro y Juan corren al sepulcro la mañana de Resurrección**, de Eugène Burnand. Museo d'Orsay, París (Francia).



JUAN ANTONIO
RUIZ RODRIGO
Director de
la Casa de
Santiago de
Jerusalén

¿Cómo puede generar valores reales, conductas hondas, un símbolo o una mentira? ¿Cómo la no verdad puede engendrar bien? Así podemos llegar a un cierto cristianismo de valores éticos, donde lo importante es ser buenos, donde se predique el pluralismo, el respeto, pero nada más. Estos cristianos están a punto de dejar de serlo, si no lo han dejado ya.

El cristiano auténtico sigue gritando: «Verdaderamente ha resucitado el Señor». ¿Sabéis cuál es el mayor obstáculo para creer esto? La crisis de esperanza. Cuando tanta gente dice: «Estoy perdiendo la fe», al final uno se da cuenta de que lo que está sucediendo no es una crisis de fe, sino de esperanza, que afecta a la fe. Puede creer en la Resurrección, pero como no ve los efectos, como la vida sigue igual, como la violencia es la misma, como no avanza en santidad, afirma que no puede seguir creyendo. La crisis de esperanza afecta negativamente a la fe.

Este domingo es el día para gritar con fuerza: «Verdaderamente ha resucitado el Señor». Encendamos las luces de la fe, recuperemos el uso de la palabra. Fuerza los rumores, las dudas y vacilaciones. Pronunciamos afirmativa y claramente: «Verdaderamente ha resucitado el Señor».

Esto conduce al testimonio, y el testimonio puede conducir, antes o después, al martirio. Empiezan el acoso, la antipatía, el ataque, de unos y de otros, por unos motivos o por otros. Entonces, el miedo, la inseguridad, conducen al silencio, al disimulo, al anonimato. Y poco a poco, conforme uno va ocultando su pertenencia y su confesión, la fe va desapareciendo. Hoy hay tantos mártires en tantos lugares. Personas que dan la cara para mantener la fe en la plaza pública, para defender la vida frente al aborto y la eutanasia, médicos que se juegan su porvenir y el pan de sus hijos, fieles y sacerdotes que mueren en atentados en países donde la Iglesia está perseguida, familias que tienen que hacer sus maletas y emigrar para empezar y tratar de vivir con un mínimo de seguridad...

Es tiempo de martirio, es tiempo de confesión de fe. No basta ser bueno, porque no se puede ser bueno si no se recibe la bondad de Dios, que viene por la fe: «Verdaderamente ha resucitado el Señor». ●

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

Qué bueno es sentir a la Iglesia como una red: la comunidad cristiana, en la que recibimos al mismo Señor, nos transformamos en un solo cuerpo y abrazamos a todo el mundo. Esto tiene una trascendencia fundamental para la vida de los hombres y para cambiar la historia

Vive de la Eucaristía



FREEPIK

Aprovechando el Jueves Santo, os escribo esta carta sobre la Eucaristía. Quiero que para nosotros sea un compromiso vivir de la Eucaristía. Gracias a ella la Iglesia renace de nuevo. Qué bueno es sentir a la Iglesia como una red: la comunidad cristiana, en la que recibimos al mismo Señor, nos transformamos en un solo cuerpo y abrazamos a todo el mundo. Esto tiene una trascendencia fundamental para la vida de los hombres y para cambiar la historia. Ojalá siempre viviésemos lo que el Señor, en esa comunión con nosotros, engendra en nuestras vidas. Él hace posibles esas palabras que tantas veces hemos oído: «No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí». Es al Señor a quien dejamos actuar en nosotros: hacemos presente y regalamos su amor, su

verdad, su justicia, su paz... Esto cambia el mundo. Aun con las incoherencias y defectos que tenemos cada uno, alimentar nuestra vida de Cristo Eucaristía transforma el mundo. Cambia nuestra vida, damos de lo que hemos recibido, damos de la vida de Cristo de la que nos alimentamos.

¡Qué maravilla descubrir la Eucaristía y ver que es el corazón de la Iglesia y de la vida cristiana! Como nos dijo el Papa san Juan Pablo II, «la Iglesia vive de la Eucaristía». Los discípulos de Cristo, con las distintas maneras de expresarnos que tenemos, vivimos de la Eucaristía: las familias cristianas que son pequeñas Iglesias domésticas, las parroquias, las pequeñas comunidades, los grupos apostólicos... ¡Qué bueno es contemplar a Cristo en la Eucaristía! Él se nos da, se nos entrega, nos edifica como su cuerpo. La Iglesia tiene la posibilidad de hacer la Eucaristía y la raíz está en la donación que

Cristo hizo de sí mismo.

¿Os habéis dado cuenta de que es en la Eucaristía donde se realiza el proyecto de amor más grande para la redención del mundo? Jesús hace su entrega para la redención de la humanidad. Como también subrayaba san Juan Pablo II, «la Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no solo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como el don por excelencia, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación» (*Ecclesia de Eucharistia*, 11).

Cuando celebramos la Eucaristía hacemos como los primeros cristianos que, según recoge los Hechos de los Apóstoles, «perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (Hch 2, 42). ¡Qué relato más profundo! Se dan estas características que nos posicionan en el mundo de una

manera singular a los discípulos de Cristo: la fe, la predicación apostólica, el alimentarse con el pan y la oración, y la preocupación por la construcción de la fraternidad y el servicio a los demás, muy especialmente a quienes más lo necesitan.

Recuerdo la carta que, con motivo del año 2000, nos escribió el Papa san Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*. Yo era obispo de Orense y señalaba algo muy importante para la vida y la misión de la Iglesia: «Otro aspecto importante en que será necesario poner un decidido empeño programático, tanto en el ámbito de la Iglesia universal como de la Iglesias particulares, es el de la comunión (*koinonía*), que encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia. [...] Hace de todos nosotros “un solo corazón y una sola alma”». Y puedo añadir, sin dudarlo, que tampoco puede faltar la caridad; si falta esta, todo es inútil. Como han detallado santos como san Agustín, santo Tomás de Aquino o san Alberto Magno, siguiendo todos las huellas de san Pablo, la Eucaristía es el sacramento de la unidad de la Iglesia.

¡Qué maravilla contemplar la Cena del Señor! Cuanto más la contemplamos, más vemos. En ella nació la Iglesia. En aquel lugar Jesucristo manifiesta el amor más grande que siempre impulsa a dar la vida. Me gusta ver y contemplar el lavatorio de los pies en el contexto eucarístico en el que se realiza; en él nos deja el mandamiento del amor, pero este mandato solamente es posible unidos a Él y, por eso, se queda entre nosotros en la Eucaristía.

En este momento que vive la humanidad, donde hay conflictos y las divisiones son manifiestas, vuelvo al apóstol san Pablo cuando dice que «el amor de Cristo (la caridad) no acaba nunca». La Eucaristía nos une a todos los que participamos en ella y nos alimentamos de ella. Cuando hay alguna división entre nosotros, nos reclama y nos llama e invita al amor, a difundirlo, a concederlo... En la Eucaristía nos convertimos con Cristo en pan partido para la vida del mundo. Gracias a la Eucaristía acabamos por ser cambiados misteriosamente. ●



**CARLOS CARD.
OSORO**
Arzobispo
de Madrid

Santa Catalina Tekakwitha / 17 de abril

La india mohawk que solo quiso casarse con Jesús

Tan solo cuatro años bautizada le bastaron a la pequeña india Catalina Tekakwhita para subir al cielo. Patrona de indígenas y ecologistas, su singularidad atrajo a personajes tan dispares como Leonard Cohen

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«Oh, Gran Espíritu, creador de todas las cosas, de los seres humanos, de los árboles, de la hierba, de las bayas. Ayúdanos, sé amable con nosotros. Seamos felices en la tierra. Guía a nuestros hijos a una buena vida y a una buena vejez. Danos un buen corazón para amarnos unos a otros. Oh, Gran Espíritu, sé amable con nosotros, danos tu favor». De esta manera solía rezar la pequeña Tekakwitha una de las oraciones más populares de su tribu, los mohawk.

Nació en 1656 en la aldea de Ossernenon, al sur del río Mohawk, en el actual estado de Nueva York. Tekakwitha es el nombre que le dieron sus padres, a quienes se llevó, junto a su único hermano, una epidemia de viruela cuando ella solo tenía 4 años. Por la enfermedad, su rostro se llenó de cicatrices que, según cuentan, desaparecieron de su semblante a los pocos minutos de su muerte. También perdió algo de visión, lo que podría explicar la traducción de su nombre mohawk: «La que choca contra las cosas».

Una tía suya se la llevó a vivir con ella, y la niña creció realizando las labores típicas de las mujeres de su tribu: ropa y cinturones de piel, esteras, cestas... También recolectaba frutos y bayas, y sembraba el maíz.

Cuando tenía 10 años, su aldea fue asaltada por soldados franceses, aliados de los hurones en el comercio de pieles. Los franceses quemaron sus tiendas y los campos de maíz, y la tribu tuvo que huir al bosque para escapar de ellos. Como condición para poder volver, los



↑ Santa Catalina Tekakwitha. Centro Sagrado Corazón de Gallup, Nuevo México.

Bio

- 1656: Nace en Ossernenon, en el estado de Nueva York
- 1660: Pierde a su familia en una epidemia de viruela

- 1676: Recibe el Bautismo en la misión
- 1680: Muere en Kahnawake
- 2012: Es canonizada por Benedicto XVI

mohawk tuvieron que aceptar que en su aldea se instalaran misioneros jesuitas, y así fue como tuvo Tekakwitha su primer contacto con la fe católica.

Como era costumbre entre los tuyos, a los 13 años sus familiares la conminaron a casarse, pero sin éxito. Con 17 ya era una urgencia, y en una cena fue obligada a preparar un plato de maíz a un joven de su tribu, un gesto que indicaba la apertura de la mujer hacia el matrimonio, pero estaba decidida: no se casaría.

Con los jesuitas aprendió el catecismo y les dijo que quería bautizarse, algo también en contra de los deseos de su familia. Finalmente, a los 20 años, en la mañana de Pascua, fue bautizada con el nombre de Catalina, en honor de la santa de Siena. «Mi decisión sobre lo

que haré ha sido tomada –dijo a su catequista–. Me he consagrado enteramente a Jesús, lo he elegido por esposo, y solo Él me tomará por esposa».

Permanecer junto a su tribu era ya algo insostenible; algunos de sus parientes la acusaban incluso de brujería, por lo que se vio obligada a viajar hasta la misión jesuita de Kahnawake, al sur de Montreal, donde ya había una nutrida comunidad de conversos nativos.

«Vengo a despedirme»

Catalina trajo consigo algunas prácticas religiosas de su pueblo, como por ejemplo la penitencia. Así, tanto como para pedir algún favor al Gran Espíritu como para mostrar agradecimiento, los nativos solían perforar su piel con espinas y dormir sobre ellas, algo que también hacía la joven conversa. Al enterarse los jesuitas le dieron un simple cilicio con objeto de mitigar esta práctica. Su ímpetu era tan grande que, cuando conoció la existencia de congregaciones religiosas formadas solo por mujeres, quiso fundar una de ellas con una amiga. Al trasladar su deseo a los misioneros, las desalentaron aduciendo que eran «demasiado jóvenes en la fe».

Cómo vivió Catalina su relación con Dios es algo que ha quedado entre ella y Él, pero como muestra basta contar su costumbre de colocar pequeñas cruces de madera en sus paseos por el bosque. Uno de los sacerdotes de la misión también destacó de ella «su caridad, laboriosidad, pureza y fortaleza».

Debió de llevar una vida muy normal en Kahnawake, hasta que a la edad de 24 años su salud se deterioró, muriendo el 17 de abril de 1680. Quienes la acompañaban contaron que sus últimas palabras fueron: «Jesús, María, os amo». En las semanas posteriores a su muerte, se dice que se apareció a uno de los misioneros y a sus dos mejores amigas: «Vengo a despedirme; voy camino al cielo», les dijo. Su tumba rezaba: «La flor más hermosa que jamás haya florecido entre los pieles rojas». Al poco ya se realizaban peregrinaciones allí, y se le atribuían muchos milagros y curaciones.

Siglos después su figura sigue fascinando a católicos y no católicos de todo el mundo, y a indígenas, ecologistas y víctimas de cualquier discriminación. Esta pequeña india nos abraza a todos.

Como escribió de ella el canadiense Leonard Cohen, devoto de la santa y ante cuya estatua en la catedral de Nueva York solía depositar flores, «ella encarnó en su vida, en sus propias elecciones, muchas de las cosas complejas que todos enfrentamos. Así alcanzó una remota posibilidad humana que tiene que ver con la energía del amor. Es bueno tener entre nosotros a seres así».

Vía crucis 2022

Passio caritatis


TEXTOS

Carlos Pérez
Laporta

ILUSTRACIONES

Luis Ruiz del Árbol

Únicamente Juan repara en el momento en el que Jesús coge la cruz. El resto da «por supuesto que nadie carga con ella. Las cruces no se cogen. La cruz te la tiran encima, te la imponen, te aplastan con ella». El sacerdote de la archidiócesis de Barcelona Carlos Pérez Laporta

habla de tú a Tú a Cristo en este camino hasta el Gólgota que, junto al ilustrador Luis Ruiz del Árbol, ofrecen a los lectores de Alfa y Omega. Nos ponen en el lugar de la Madre, que, como madre, «sufre en sus carnes más dolor, más impaciencia, más desesperación por sus

hijos que ellos al sufrir»; en el del círeneo, «que se esfuerza por acabar cuanto antes», o en el de la Verónica, en cuyo gesto de amor «estaba contenida toda la promesa del Padre». Jesús muere y, sin Él, el mundo se asfixia. Resistimos. Te esperamos. ●

I / Jesús es condenado a muerte

«Lo entregó para que lo crucificaran». ¿Quién lo entrega? ¿Quién lo condena? Ha sido la voz de Pilato cediendo a la presión, despreciando su mirada inocente. Ha sido la voz del populacho exigiendo a gritos la crucifixión. Ha sido la voz del sanedrín acusándole de blasfemia, cegado a la verdad de su palabra. Ha sido la voz de Pedro, que acobardado lo negó ante aquella mujer. Ha sido la voz de Judas, al envenenar con palabras de traición su beso. Ha sido la voz de tantos fariseos, escribas y sumos sacerdotes, con sus preguntas capciosas y sus planes homicidas. Y fue también la voz de Herodes, que mandó regar con sangre su tierra natal. Es la voz congelada de Simeón,

clavada en el corazón de María. Fue la propia voz de Jesús la que pronunció la condena; brotaba desde su garganta ardiendo de su interior como un vómito de sangre negra. No... no es esta la primera vez que la escucha. La ha escuchado desde siempre. Esa condena es un presagio oscuro tan antiguo como el mundo, como una tenebrosa nube que amenaza la Luz en el horizonte. Muchas voces hicieron resonar la única Voz. La de su Padre al principio de todo. Fue Adán el condenado; pero fue Él el que la escuchó en Adán. Por eso, ahora escucha reverberar la condena en el interior de Adán, en la voz de los hombres –también la mía–. ●

II / Jesús carga con la cruz

«Él, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario». Solo Juan repara en este momento. Quizá porque los demás no estaban ahí; quizás porque seguían demasiado lejos, atemorizados. Pero quizás también porque nadie diría que Tú llevabas la cruz. Nadie te habría visto cogerla, porque nadie habría atendido a ese preciso momento en que la miraste y decidiste llevarla. Fue demasiado breve. Fue un instante, un detalle, una mirada. Y nadie habría reparado en ello porque dieron por supuesto que nadie coge su cruz y carga con ella. Las cruces no se cogen. La cruz te la tiran encima, te la imponen, te aplastan con ella. En la cruz

solo hay pasión, pasividad, puro padecimiento. La cruz es sumisión, abolición de la voluntad. ¡Nadie la puede coger! ¡Y menos Tú, con tu cuerpo derruido y tu espíritu desangelado! Nadie diría que eres Tú quien la lleva. Ni siquiera puedes cogerte a Ti mismo. Te arrastras. No te quedan fuerzas. Pareces una víctima fatal de los acontecimientos. Pero Juan, el discípulo amado, te ha visto cogerla. Tiene la mirada del águila. Ve lo lejano, lo profundo, lo que nadie alcanza a ver. Lo ve porque estuvo recostado en tu pecho, cuando decidiste asumir la traición de Judas, y también la mía. Por eso te ha visto coger la cruz, amarla, besarla, hacerla tuya. ●

III / Jesús cae por primera vez

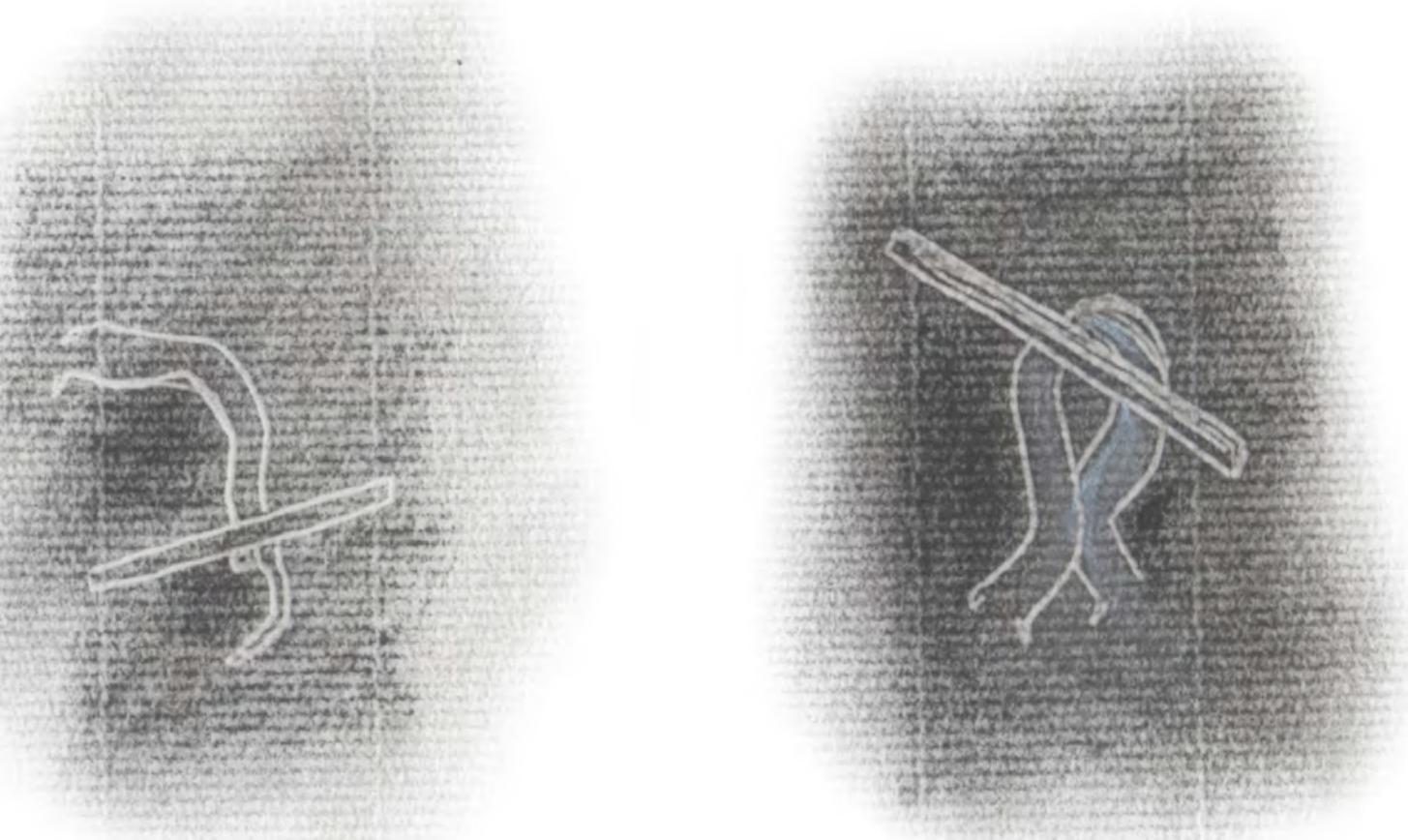
Caes porque la cruz pesa demasiado. Te desplomas porque tienes el cuerpo destrozado y no te quedan fuerzas. Te derrumbas porque te empujan y escarnecen, porque no te dejan respirar. Pareces obligado a caer y, sin embargo, eres Tú que te dejas caer. Llevas dejándote caer desde que saliste del Padre. Por eso tu caída es infinitamente más profunda, porque caes desde lo alto. Nosotros vivimos a ras de suelo, hechos a la caída. Somos casi solo tropiezo, casi pura decadencia. Pero Tú te despojaste de la fuerza divina para desmoronarte desde el cielo. No bastaba con bajar a la tierra, querías descender más abajo, más al fondo. Querías derrumbarte para estar donde estamos, en cada una de nuestras caídas. Cargar la cruz significa dejarte hundir por ella, desvanecerse de pura impotencia. Cargar con la cruz significa descender a nuestros infiernos cotidianos, ahí donde la tierra nos ahoga. Ahí donde los pulmones se llenan de polvo. No eres polvo, pero

te sumerges en él. Desde abajo miras al cielo tras las caras descompuestas de tus acosadores. Desde ahí abajo parece mucho más lejano, mucho más frío. No parece alterarse por tu caída. Pero esa lejanía te llena de esperanza. Para ser un signo en el cielo, debías serlo en el abismo. Esa es la paradoja de tu descenso: cuanto más abajo, más arriba; cuanto más abandono, más salvación. Cuanto más bajo caes, más caídos alzas contigo. Cuanto más desciendes, más cruces levantas. Por eso te recompones. Te han golpeado para que te levantes y sigas. Creen que su violencia es la que te obliga reaccionar. Creen que son ellos los que levantan. Pero eres Tú el que los yergues a ellos. Creen que te humillan, pero Tú los estás ensalzando. ●

IV / Jesús se encuentra con la Virgen

Nada nos cuenta Lucas de este encuentro. Ni siquiera lo hace Juan. Quizá ella no quiso contarla. Tal vez no pudo. ¿Quién podría poner palabras a aquel desgarro? ¿Quién podría someter el propio corazón destrozado a la lógica? No había palabra capaz de absorber ese sufrimiento. Solo quien supera el dolor puede contarlo. Solo quien lo integra y digiere puede verbalizarlo. Pero el suyo había sido excesivo. Aquel dolor la había llenado de silencio. La había forzado a emmudecer. Más que todas las palabras del ángel. Más que todas tus palabras. Por ello, como tus heridas de crucificado permanecen por siempre, así la espada permanece atravesada en su alma. Semejante dolor no podía dejarse sencillamente atrás, no podía ser superado. ¿Era su dolor más grande que el tuyo? Era el mismo, porque era tu dolor que le dolía. Pero nadie había tenido una pena como la tuya. Pero, por lo mismo, ninguna madre había tenido que ver padecer así a un hijo suyo. Por eso, quizás durante

unos instantes, pudo María sentir más dolor que Tú. Porque Tú eras hijo suyo... y ella, tu madre. Y las madres sufren en sus carnes más dolor, más impaciencia, más desesperación por sus hijos que ellos al sufrir. Es un dolor insopportable, en el que la madre no quiere otra cosa que intercambiarse por el hijo y dejarse inmolares. Sí, María quiso cambiarse por Ti, sufrir por Ti. Tú lo sabías. Por eso la buscabas impaciente entre la gente. Quisiste hacerte cargo de su sufrimiento también. Con una mirada la consolaste. Porque en tus ojos recordó que no eras solo su hijo, que antes eras el Hijo. Supo que su dolor también te pertenecía, que también ella se salvaba por Ti. Lo supo al contemplarte y, humilde, te dejó sufrir por ella. ●



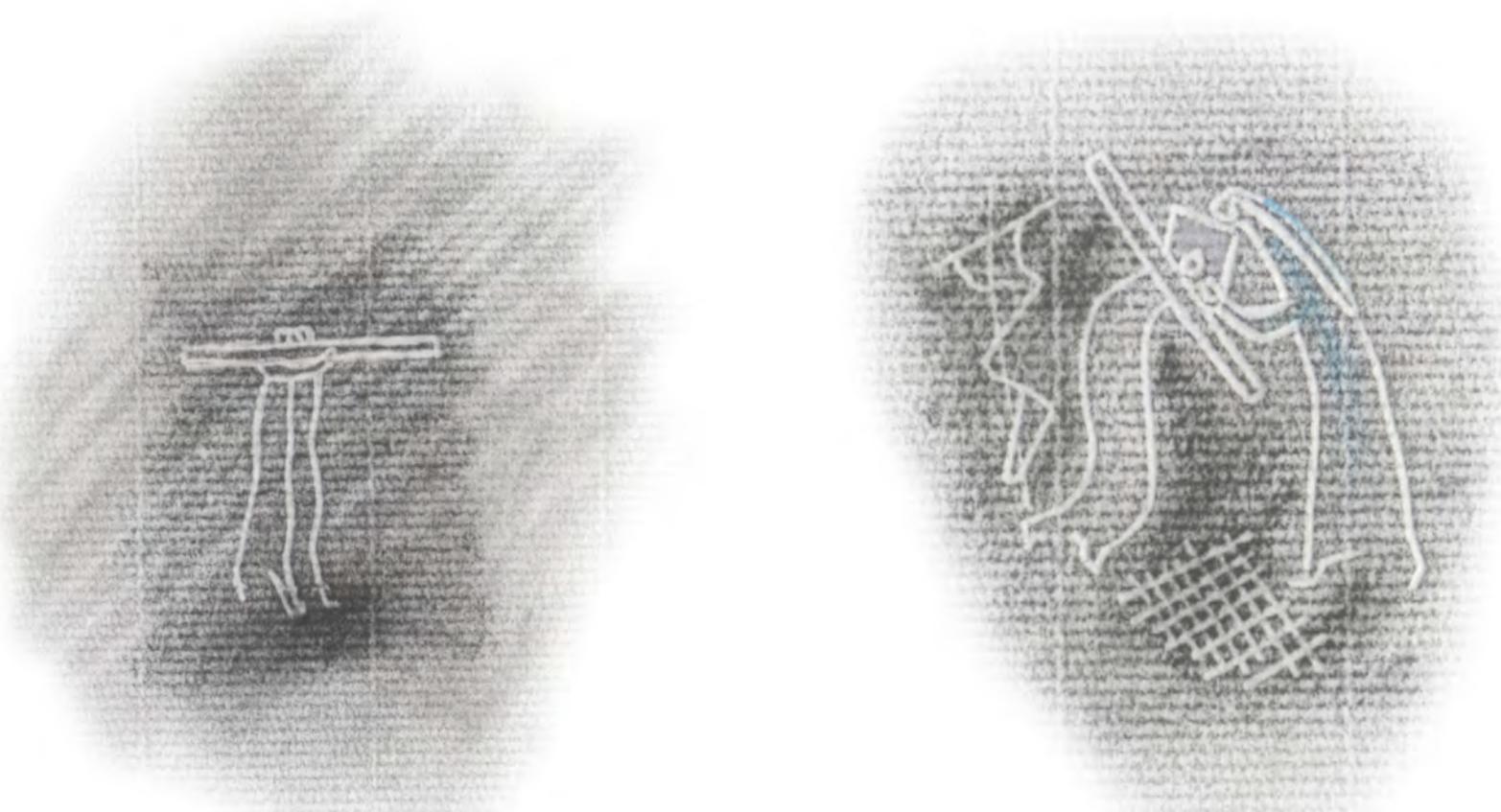
V/ El cireneo ayuda a cargar con la cruz al Señor

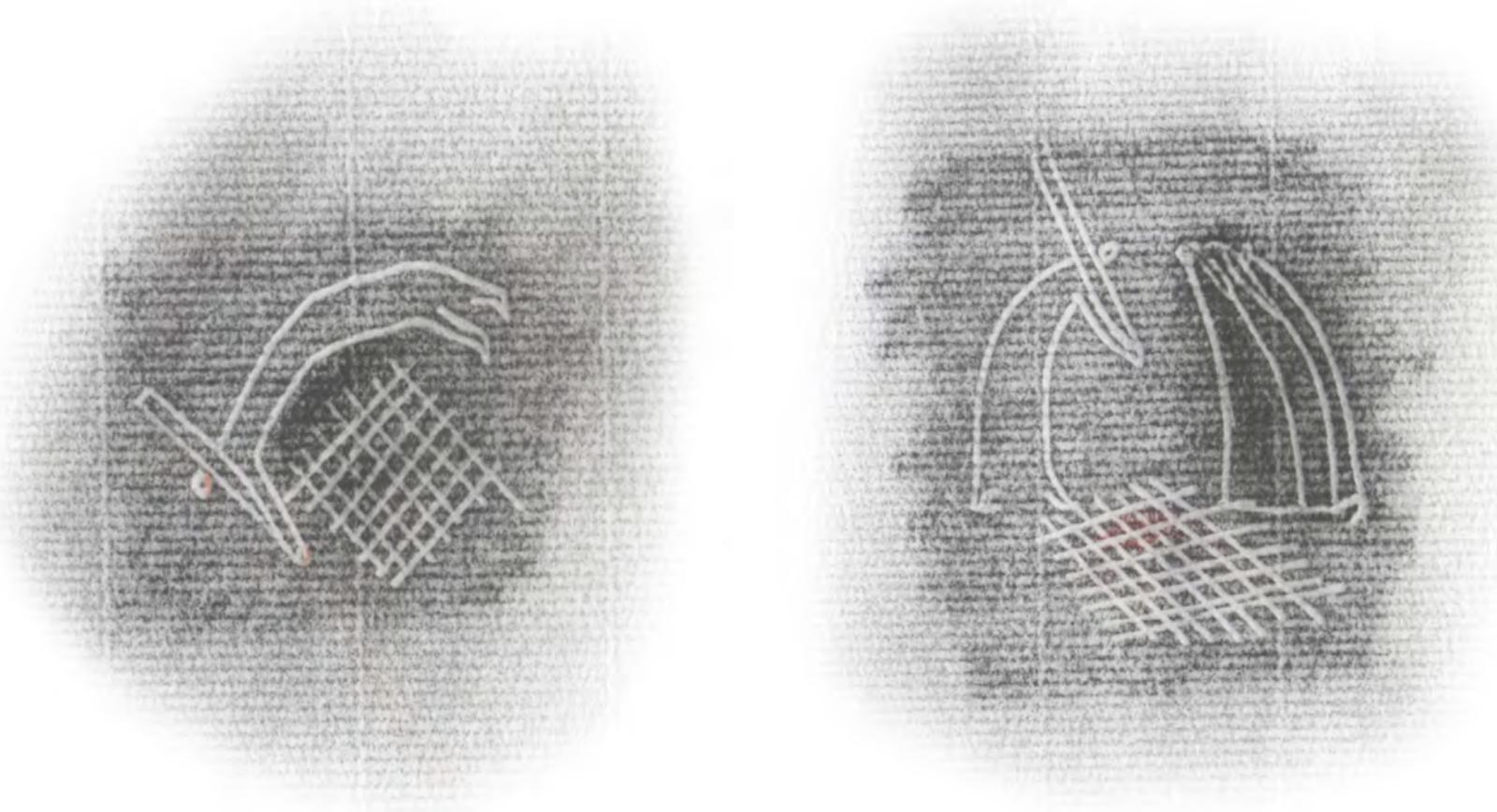
Tan sufrido es tu paso que comienzan a pensar que no llegarás. No vamos por la mitad del camino, y parece que no vayas a completar tu misión. No has querido dejar nada por entregar. Has deseado vaciarte. Has pretendido apurar la copa. Entonces empujan contra Ti a este hombre. Estás tan despojado de todo que te abandonas a sus fuerzas, porque estás en manos del Padre. Él te lo ha dado. Abandonarte al Padre significa también ponerte en manos de este hombre desconocido, dejar que complete lo que le falta a tu cruz. Notas su asco. Agarra esta madera sin querer tocarla. Se esfuerza para acabar cuanto antes. Por eso le pesa tanto. Le pesa la mirada de la gente. Le pesa la amenaza de los soldados. Está obligado. Es un peso muerto para él. Es un sacrificio absurdo. Es puro dolor. Puro castigo. ¡Que pase rápido! No quiere saber quién eres. No se atreve a mirarte. No quiere saber nada de todo esto. Tiene

que terminar y olvidarte para siempre. Las prisas agravan el peso del leño. Parece que tenga menos fuerzas que Tú. Pero te ha escuchado susurrar. No ha llegado a distinguir las palabras, pero ese hilo de voz ha desgarrado su corazón. No había resistencia. No había impaciencia ni desesperación. Era ternura. ¡No puede ser! Te ha mirado indignado, reclamándote rebeldía. El hombre debe sublevarse ¡En eso consiste ser hombre! Ante el sufrimiento, el ser humano lanza el puño cargado de odio contra el cielo. Pero tus ojos rezuman compasión. Tu mirada le ha desarmado, ha destruido todas sus resistencias. No entiende nada, pero has conmovido sus entrañas. Comienza ahora a tomar la cruz por Ti. Nota que la cruz se aligera mientras tu mirada va fondeando en su interior. Tu yugo, ahora, es suave. ●

VI/ La Verónica enjuga el rostro de Jesús

La muchedumbre se agolpa en cada esquina. Quieren espectáculo y frenan la marcha. A nadie le importa tu dolor. No te dejan avanzar, y los soldados tienen que abrir paso a golpes. Aprovechando el momento, una mujer se te acerca en mitad del barullo. No lo hace para golpearte. No te insulta. Tampoco te escupe. De su manga saca un paño y limpia tu rostro. El gesto parece insignificante entre tanto dolor. ¿Qué hace un instante de ternura frente a todo el odio de la humanidad? ¿Qué puede una gota de afecto en ese mar de dolores? Lo normal es que no hubieras podido siquiera notar cómo te tocaba. Pero alguien te ha tocado. Tú lo has notado más que todos los golpes. Porque ella te ha tocado con fe. Te conoce. Te ha buscado y te ha tocado con amor. Porque el universo entero no vale lo que un segundo de caridad. Porque el infierno no quema como la chispa del amor divino que arde en el corazón de esta mujer. Tu corazón ha descansado un instante. El Padre te ha abandonado para que te dejes caer en sus manos. Para que reposes tu cabeza también sobre las manos de esta mujer. Es solo un signo. Sigues sudando y sangrando, pero en ese pequeño gesto estaba contenida toda la promesa del Padre. Te mira llorando. Has marcado con tu rostro aquel paño que ahora ella aprieta fuerte contra su pecho. Nunca se borrará aquella imagen. Nunca podrá olvidar. Tu faz se ha imprimido para siempre en su memoria. Quien hace pequeños gestos de amor en medio de grandes tormentos, conserva en su interior la dulzura de tu semblante. Tu rostro no se esconde a esos corazones. Te ven en cada enfermo, en cada pobre. Tu sangre es su sangre. Tus lágrimas son sus lágrimas. Van limpiando tu rostro por todo el mundo. ●





VII / Jesús cae por segunda vez

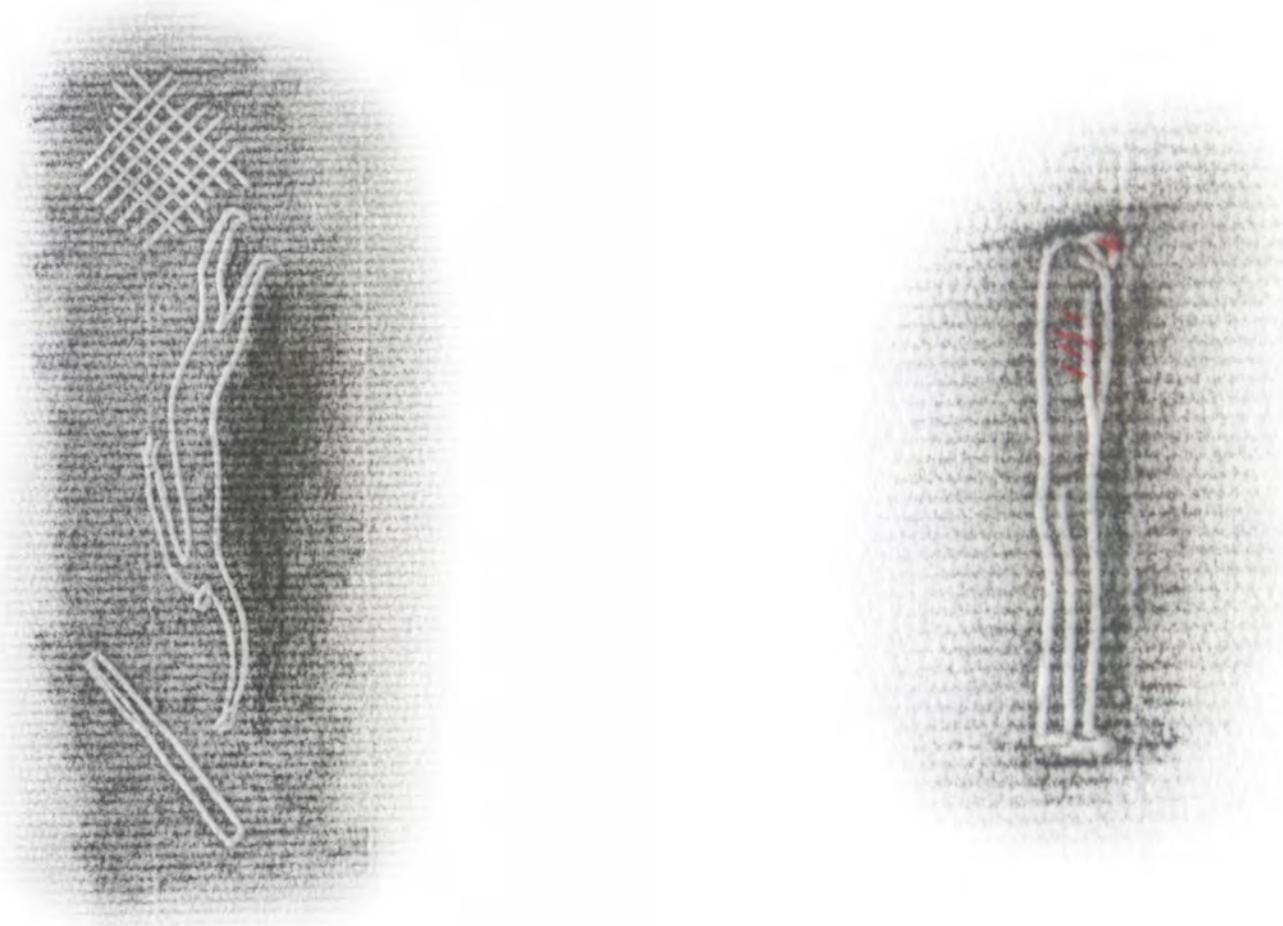
Tú quisiste caer. Con la primera caída pudiste tocar el fondo de la naturaleza humana. Pero hay un tipo de profundidad que no es vertical. Si querías llegar a lo más bajo debías saborear otro tipo de hondura. Porque la decadencia humana se abisma cuando repite la caída. No solo nos desmoronamos hacia abajo, sino también hacia delante. Probamos los bajos fondos de la historia cuando comete los mismos errores. Cuando pensábamos que ya habíamos salido del hoyo, que habíamos entendido y que no volveríamos nunca a tropezar con lo mismo... ¡volvemos a caer! Por eso el mal repetido es más oscuro. Porque le circunda la sombra de una sospecha. Cuando reincide el hombre, comienza a mirarse a sí mismo con suspicacia. Empieza a desconfiar de sus propias fuerzas, de su integridad moral. Con las segundas caídas comenzamos a despreciarnos. Por eso quisiste volver a caer. Debías probar ese sabor del desprecio de la humanidad.

Querías mostrar al hombre que estabas con él en cada caída. Que no te bastaba con haber descendido y ascendido una vez. Querías hacerlo todas las veces, cada vez. Tu descenso atraviesa también la historia. Tu sangre sigue corriendo ahora. Tú sigues cayendo para seguir ascendiendo. No era suficiente con indicar el camino hacia el Padre. Querías recorrerlo con nosotros todas las veces. Pero al derrumbarte de nuevo todo se renueva. Si caías con nosotros para levantarte con nosotros, cada caída sería un nuevo inicio. Cada caída, un principio absoluto. Porque ya no caeríamos en nuestras profundidades, sino en las tuyas. Ya no nos volvemos a levantar siendo los mismos, porque nos levantamos contigo. El que se levanta no es igual que cuando volvió a caer. Es una criatura nueva. ●

VIII / Jesús consuela a las hijas de Jerusalén

«Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos». Has escuchado llantos entre tanto ruido, en medio del griterío. No hay muchas cosas que te turben tanto como el llanto de una mujer. Cuando ya no te quedaba voz, cuando no te quedaban energías, la compasión por su llanto te ha dado un impulso. Ha hecho brotar de tus entrañas esas palabras tan nítidas. No hace mucho tiempo, a la entrada de Naím, oíste llorar a otra mujer. Su dolor te hizo parar en el camino. Lloraba por su hijo, que había muerto. Pero a ella le dijiste: «Mujer, no llores». Estas de ahora lloran por ti, que mueres. Por eso Tú ahora las mandas llorar por sus hijos, que viven. Aquella no debía llorar por su hijo porque debía alegrarse por Ti. Si Tú estás vivo, no hay muerte que pueda desconsolarnos. Si Tú vives, la muerte no puede nada. Pero ahora que mueres, ahora que desapareces, la muerte nos sobrecoge. Si Tú no vives, debemos temer por nosotros y por

nuestros hijos. Si Tú mueres, la muerte nos acecha a cada paso. Si el enemigo te vence a Ti, ¿qué no hará con nosotros? Si la muerte puede con la Vida, ¿qué no podrá con el hombre, que es como la hierba, que hoy crece y mañana se seca? «Si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?» Sin tu Vida la muerte se apodera de todo, y la nada ensombrece el mundo. Entonces solo nos queda llorar. ¿Cómo podrían consolarnos tus palabras de ahora? Porque, si mueres, quizás la Vida está al otro lado de la muerte. Porque quizás es muriendo que vences la muerte. Entonces, lloraremos la muerte de nuestros hijos al tiempo que deseamos «decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros!». Podrá dolernos la muerte a la vez que anhelamos el fin. ●



IX / Jesús cae por tercera vez

Parece la caída definitiva, pero te tienes que levantar. Experimentas ese secreto deseo de muerte que tiene el hombre en su desasosiego. El anhelo de poner fin al dolor, de acabar con sus errores. Porque la enésima caída consuma la sospecha. Tiene el sabor de la derrota definitiva. Cuando el hombre tropieza sin cesar asume que el lugar que le corresponde es el suelo. Erguirse fue solo una ilusión de inocencia o una estúpida soberbia. Al caer sin parar pensamos que no estamos hechos para andar erguidos, que somos pura corrupción, que no merece la pena volver a levantarse. Remontar es un esfuerzo pesado, lento, esforzado. Reconstruir es difícil. Pero se cae rápido. La destrucción es veloz. ¿Por qué seguir levantándonos? ¿Por qué no vivir en tinieblas? Ahí también quisiste caer, en el confín de las fuerzas humanas.

Porque solo cuando el hombre desespera de sus propias fuerzas, puede llegar la verdadera esperanza. Cuando ya no espera de sí mismo, cuando

desespera de sí, comienza a esperar a Dios. Ahí puede el hombre asumir que sin Ti no podemos hacer nada. En esa caída comprende el hombre que solo contigo lo puede todo. Porque ya no se levanta por él y para él. Se levanta por Ti y para Ti. Por Ti vuelve a echar las redes. Porque cuando te encuentra en el abismo, aún puedes esperar, ya no puedes desquiciarse, porque Tú le haces esperar. Tú llenas de esperanza la desesperación. La tiniebla no es oscura para Ti. Podría caer mil veces más, que si Tú estás ahí... Puede y debe seguir creyendo que merece la pena levantarse. Si Tú estás ahí, podrá creer que está hecho para lo alto, que nació para llegar al cielo. Si Tú vas a buscarlo nunca podrá creer que es un habitante del abismo. ●

X / Jesús es despojado de sus vestiduras

No solo tratan de denigrarte con golpes. No solo te abajas renunciando a tu fuerza. También pretenden humillarte despojándote de tus vestidos. Quieren hacer ostentación del escarnio. Quieren dejarte a la intemperie; quieren que el viento, el polvo y las miradas te alcancen con total impunidad. Echan tu ropa a suertes, porque ahí donde vas ya no la vas a necesitar. Desnudo viniste al mundo y desnudo te has de ir. Pero también esto loquieres. Porque Tú supiste de tu desnudo y no sentiste vergüenza. Te destapas para consumar la revelación. El mundo necesita ver tu cuerpo destrozado. En tu carne habita la plenitud de la divinidad. Tu cuerpo es la imagen del Padre. Porque al Padre nadie lo había visto jamás. Solo Tú nos lo podías dar a conocer. Por eso convenía destapar tus heridas. Convenía que el mundo viese tu carne lacerada. Porque el destrozo de tu cuerpo no desdibujaba al Padre. Todo lo contrario: en cada grieta se adivina el amor del Padre. En tu cuerpo

la carne está abierta, ya no oculta al Hacedor. Al abrirse tu cuerpo en cada corte, al hincharse en cada golpe, se desvela más amor que en el más perfecto ser que Dios haya formado. En verdad, tus daños no son deformación, porque no son resultado de los golpes. Son, sobre todo, el efecto de tu entrega. Por eso, son manifestación del amor que está más allá de todas las formas. Tu cuerpo ajado es la forma del amor consumado, de la vida entregada hasta el fin. Por eso, en Ti se destapa la verdad de todos los cuerpos: expresión del amor, puro ofrecimiento. Ya no tiene de qué avergonzarse. Por ello, el mundo necesitaba ver tu cuerpo, hechura del amor dolido. Necesitamos ver tus heridas, que son nuestras heridas. ●

XI/Jesús es clavado en la cruz

Entre tropiezos, pero has dado Tú los pasos que te han conducido hasta aquí. Has sido Tú quien se ha movido hasta esta colina. La cruz la has cargado Tú. Tú sostenías el instrumento de tortura. Sin embargo, ahora, la cruz te tiene que llevar a Ti. Ella te va a sostener. Y ella, a diferencia de Ti, acabará exhausta. Ni cederá a su propio peso, ni tropezará. Es madera muerta, y la muerte es incansable, incombustible. Te amarran a ella, para que no te muevas. Te atravesan la carne, hundiendo tres fríos clavos en tus manos y en tus pies. Cada golpe de martillo te hace temblar de dolor. Gritas con las fuerzas que te quedan, con la voz que te queda, «en soledad sonora». Todavía quedaba dolor por sentir; en tu cuerpo aún cabían estas heridas. Esto es todo lo que te queda: dolerte y gritar. Estás tan sujeto a la cruz que casi se diría que sois una misma cosa. Apenas te puedes mover. Te impulsas unos centímetros hacia arriba con las rodillas para coger algo de aire unas cuantas veces.

Pero estás exhausto. El dolor comienza a paralizarte, a desfondar ese impulso que aún te permite seguir respirando, que te mantiene con vida... Porque, sí, aún debemos llamar vida a esto. Es la vida que se hace muerte. Es la vida que vive la muerte. Porque incluso al immobilizarte con clavos, al paralizarte en el leño, eres Tú quien mueres. Te has dejado clavar en la cruz. Quizá seas Tú el único hombre al que no pudo sobrevenir la muerte. Eres el único hombre que no se limita a morirse. Padeces tu propia acción de dejarte en manos del Padre. Sí, en la sujeción a la cruz, tu inacción opera la salvación. Sí, con los clavos te dejas aferrar con fuerza por las manos del Padre. ●

XII/Jesús muere en la cruz

Has expirado. De tus labios ha brotado tu último aliento. Tu vida era ese aliento. Tu cuerpo ya no contiene tu vida. Tu cuerpo está sin vida, porque has encomendado tu espíritu en manos del Padre. Tú eras ese aliento que ha dejado tu cuerpo. Por eso ya no estás aquí, en tu cuerpo. Ya no eres tu cuerpo. Por eso tu cuerpo, sin ese aliento, ya no vive. Estás muerto. Ya no estás. Has dejado tu cuerpo y no sabemos dónde te han puesto. Tú eras tu cuerpo alentado por ese soplo... ¡Y no solo tu cuerpo! Tú eras el soplo de vida que alentaba todos nuestros cuerpos. Tú eres nuestra vida. Por eso, con tu muerte, hemos muerto todos contigo. Sin Ti nos pude el desaliento. Tu respiración dio vida al mundo. Tu vida era la Vida. A María le bastaba escuchar el ritmo frágil de tu respiración en el pesebre para vivir. Podía pasar horas observando tu cuerpecito alentar entre sueños; pero, si por un instante no te oía, se le cortaba la respiración. Nosotros hubiéramos tenido suficiente con tenerte cerca en la barca, con sentir tu plácida respiración mientras dormías en mitad de la tormenta. No te habríamos vuelto a despertar. Incluso nos hubiéramos conformado con el entrecortado jadeo de tu agonía final. No era necesario escucharte hablar, nos bastaba escucharte respirar en tus silencios. Pero ahora es la muerte que te ha acallado. Después de tu último suspiro ya no se oye nada. Se ha parado el corazón del mundo. Hace unos segundos que Tú no respiras, y a nosotros ya nos falta el aire. Nos ahogamos. Sin Ti, el mundo se asfixia. Nuestro cuerpo se entumece, casi no podemos movernos. El mundo se ha helado en el blanco de tu cuerpo. El mundo se ha quedado sin Vida. ●



XIII / El cuerpo de Jesús es bajado de la cruz

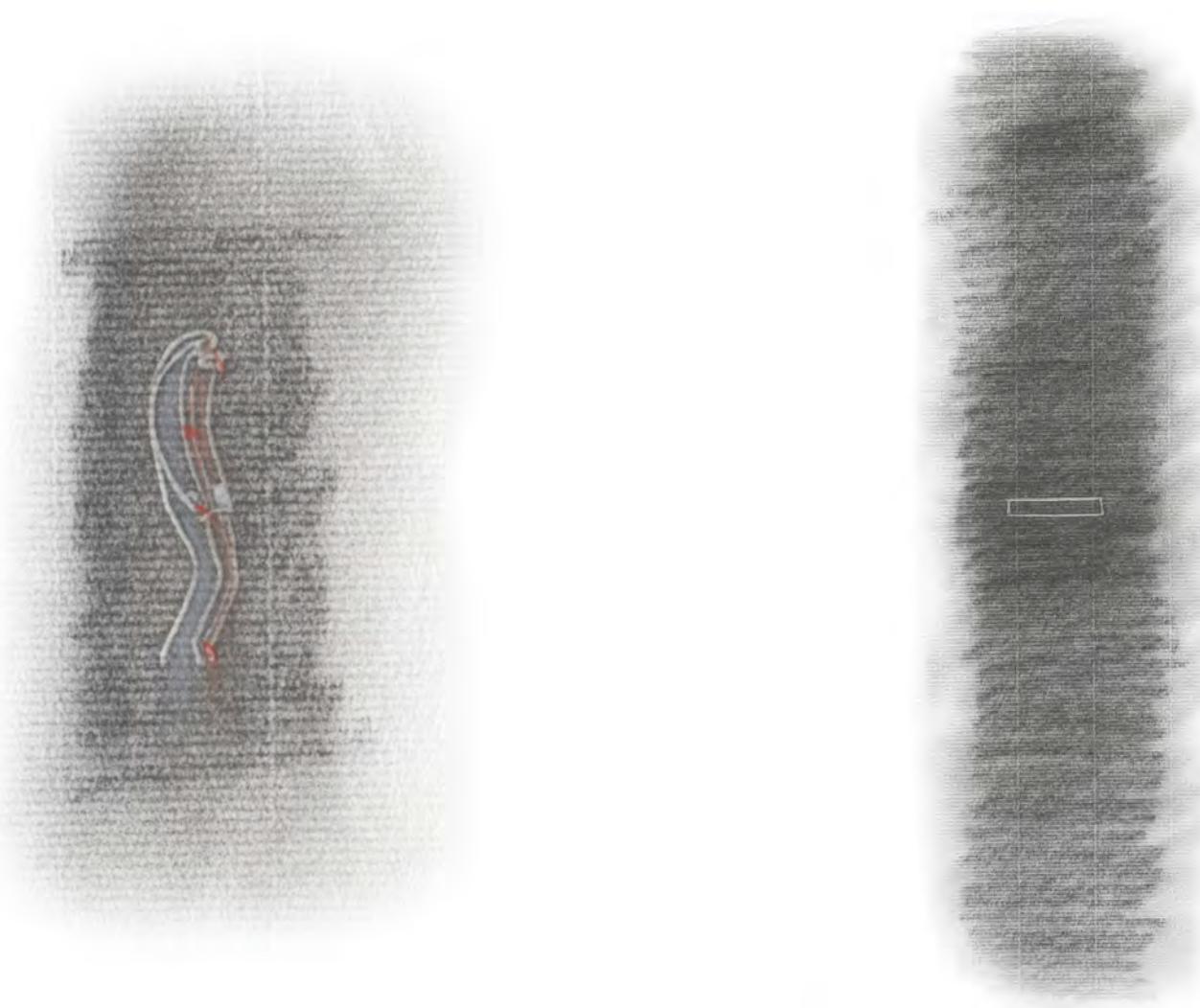
A Ti no te han podido bajar de la cruz. No he podido recuperar tu Vida. Por eso, al rescatar tu cuerpo inerte he sido aprisionado. Me ha capturado tu muerte. He sido encerrado en ella; no puedo escapar. Tu cuerpo muerto es la cárcel de mi alma. «Siento más tu muerte que mi vida». No hay nada mañana, y casi no queda nada de ayer. Tu muerte nos es un sín vivir. El mundo entero se ha convertido en el nicho tu ausencia. Pero junto a María en nada queda mi dolor. Ella sostiene tu cuerpo sobre su regazo, abrazándolo contra su pecho. Sus lágrimas me destrozan. Ver tu muerte espejada en su gesto alarga la crueldad de esta tortura. Su rostro es la lápida de tu cuerpo, la expresión de la muerte. No quiere soltar tu cuerpo. Lo aprieta tanto que parece que quiera devolverlo a sus entrañas. Es el impulso irrefrenable de su esperanza virginal. No olvida cómo fuiste engendrado. Un día, su cuerpo dio vida a tu cuerpo. Un día a tu vida le bastó su vientre intacto para

surgir prodigiosamente. Desde entonces se acostumbró al milagro. Bastaba el refugio de su cuerpo para ver florecer el tuy. Ella te alimentaba. Sus pulmones te hacían respirar. Su vida fue suficiente para hacerte vivir. Sin embargo, la comunicación de vuestros cuerpos ha cambiado. Ya no hay comunión. La muerte ha interrumpido la relación. Hoy tu muerte le quita la vida. Tu cuerpo desecado embebe el suyo. Su cuerpo fue refugio ayer; hoy refugio de tu vida; el tuy es hoy el sepulcro de su muerte. No se resiste. Se deja sepultar bajo el peso de tu muerte. Quiere morir contigo, buscando tu vida «por detrás de la muerte». ¡Tú lo prometiste! Quien pierda su vida por Ti, salvará su vida. Y su Vida eres Tú. ●

XIV / El cuerpo de Jesús es puesto en el sepulcro

El sepulcro es de José, el de Arimatea. Él ha conseguido permiso de los romanos para custodiar tu descanso eterno. Para llegar hasta allí arrastran la camilla que sostiene tu cuerpo inmóvil. Tú no puedes levantarte y tomar tu camilla. Otros lo hacen por Ti. El paso es lento, como si no se tuviese la intención de llegar. Te han cubierto con un manto. Asoma por el lateral una mano, que se mueve con las irregularidades del suelo. Es un movimiento sin vida, puro efecto. Es la muerte «que mueve pieza», que se ríe de nosotros. Al llegar entramos en el sepulcro. Está vacío porque es nuevo. Nunca nadie fue enterrado allí. Hasta en tu sepultura estás solo. Es como si tu muerte fuese aún más honda, como si tu sepultura necesitase estar a más profundidad, en la tierra. La muerte de la Vida solo puede anidar en la raíz del ser. A donde Tú vas nadie puede seguirte. Tu muerte es más muerte que ninguna otra muerte. Tu muerte es la muerte de los muertos. Tu muerte

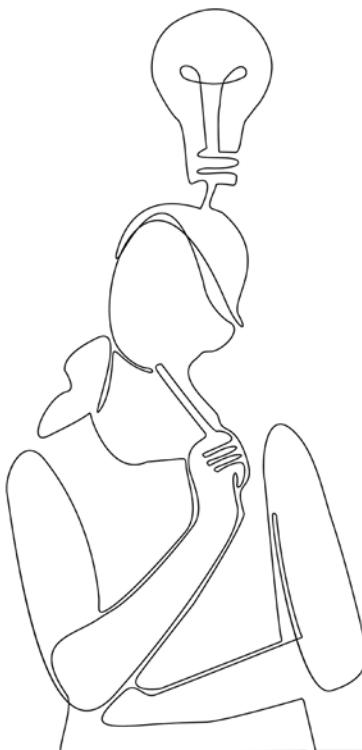
parece la defunción de la esperanza de los muertos. Tu desciendes a lo más hondo de los infiernos. Tu cuerpo debe ser preparado para el descenso. Al lavarlo, las manos no pueden dejar de tropezar con tus heridas. La sangre se ha secado, y no es posible lavar con suavidad. Con temor se lava tu tan resquebrajado cuerpo. Al acabar te envolvemos con un manto. Ya no vemos tu cuerpo. Es la hora de tapar el sepulcro con la piedra. Preferiría cerrarla desde dentro, para morir contigo. No quiero concluir esta tumba y seguir la vida. ¿Cómo dejarte atrás en el tiempo? No podemos hacer de Ti un monumento. No puedes ser un puro recuerdo. No puedes ser un algo del pasado, encerrado en un memento de piedra. Resisto. Te espero. ●



TRIBUNA

«Lo único que creo que se debe, en justicia, a la mujer es la desaparición de la incapacidad congénita con que la sociedad la hiere. Iguálense las condiciones, y la libre evolución hará lo demás», aseguraba Emilia Pardo Bazán

Pensadoras españolas contemporáneas



como medio y no como fin, que considere que la mujer ha de instruirse para sí. Afirma con ironía que eso no es propiamente educación, sino doma, «pues se propone para la obediencia, la pasividad y la sumisión».

En el siglo XX hay excelentes pensadoras, sean escritoras, políticas o profesoras. Entre las escritoras destacan Rosario de Acuña, Carmen de Burgos, María Lejárraga, Rosa Chacel, María Laffite y Lilí Álvarez. Entre las políticas, podemos citar a mujeres como Carmen Alborch, Clara Campoamor, Victoria Kent o Lidia Falcón, y eminentes docentes como María Goyri, Araceli Alarcón, Ángeles Galino, Gloria Giner de los Ríos, María de Maeztu y María Zambrano, entre otras muchas. Merece la pena destacar también a profesoras universitarias, algunas nacidas en la década de los 40, como Victoria Camps y Adela Cortina.

Araceli Alarcón (1878-1946), fue maestra durante la Segunda República en Vélez-Málaga, Madrid y Segovia. Madre de María Zambrano, ejerció sobre la filósofa una gran influencia. En los apuntes de sus clases, entre 1923 y 1924, aseguraba respecto a la enseñanza que, todo debe mostrarse «de la forma más amena posible para sugerir la atención, como quien cuenta una historia interesante, apelando a la imaginación más que a la inteligencia». También resume la intención de su docencia: «Me propongo poner la inteligencia de las niñas en condiciones de pensar y razonar por cuenta propia».

Adela Cortina, catedrática de Ética y académica, aporta a la historia de la filosofía importantes conceptos como la «ética de mínimos» o la necesidad de consensuar la justicia para no vivir en condiciones infrumanas; la «ética cordial», o la defensa de un reconocimiento recíproco que valora elementos morales y humanizantes, o la aporofobia, donde critica el rechazo hacia el pobre. ●



JUANA
SÁNCHEZ-GEY
VENEGAS
Profesora
de Filosofía
en la UAM

Hasta el siglo XVIII la mujer se ceñía al ámbito privado, ya fuera en la casa, o en puestos como lavanderías, cocinas, tareas del campo o ciertas fábricas. Pero la representación social y pública era nula. Sin embargo, conviene destacar excepciones en los siglos XIX y XX, como es el caso de Concepción Arenal (1820-1893) y Emilia Pardo Bazán (1851-1921). Ambas denunciaron el papel de la mujer y su falta de libertad como causas de la imposibilidad de su desarrollo personal y su nula participación en la vida social. Se distinguieron por sus escritos a favor de la mujer y de la educación.

Concepción Arenal, eminente socióloga, moralista, psicóloga y reconocida periodista, aunque no pudiera firmar sus artículos, tuvo un destacado papel en la vida social y pública: en 1863 fue

visitadora de prisiones en La Coruña, y entre 1870-1874 fundó *La Voz de la Caridad*. Conviene subrayar su papel como educadora, y sus obras *La mujer del porvenir* (1869) y *La mujer de su casa* (1893). Centra sus críticas en la exclusión de la mujer para reducirla al ámbito privado, pues defiende «que su trabajo será más útil, más lucrativo y servirá para perfeccionarse».

Su reconocimiento no le viene solo de España, pues fue admirada y resenñada en *L'Oeuvre des Libérés de Saint Lazare* en París, donde se la relacionó con Josephine Butler. Concepción Arenal intentó crear en España una asociación federada a la Abolicionista Continental promovida por Butler, pero este intento fue fallido.

Emilia Pardo Bazán fue una escritora valiente e independiente. Su producción es prolífica, pero resaltaremos los temas educativos. Llegó a ser la primera socia del Ateneo de Madrid (1895) y primera presidenta de su Sección de Literatura (1906); también fue la primera profesora en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo junto a Menéndez Pelayo, pero no logró sentarse en la Real Academia Española; su candidatura fue rechazada en 1889, 1892 y 1912. Catedrática de Lenguas Neolatinas de la Universidad Central,

sin embargo, su nombramiento contó con el casi unánime rechazo de los catedráticos; los alumnos no acudían a sus clases. Fue profesora desde 1916 hasta su muerte.

Desde 1910, la mujer tenía acceso a la universidad, pero Emilia Pardo Bazán insistía en que no era suficiente dicha oportunidad, sino que debía ir acompañada de la profesionalización: «Las leyes que permiten a la mujer estudiar una carrera y no ejercerla son leyes iniquas». Pardo Bazán respondió a estas consideraciones con rotundidad: «Lo único que creo que se debe, en justicia, a la mujer es la desaparición de la incapacidad congénita con que la sociedad la hiere. Iguálense las condiciones, y la libre evolución hará lo demás».

La mujer requiere en sí misma su propia formación personal. En *La mujer española*, serie de cuatro artículos publicados en la *Fortnightly Review*, y en *La España Moderna* (1890), la escritora aporta una dura crítica a la insuficiente educación de la mujer, haciéndola pequeña y manteniéndola en perpetua infancia. En *La educación del hombre y de la mujer*, memoria presentada en el Congreso Pedagógico de 1892, insiste en el gran defecto de la educación femenina: que en ella se dibuje «un destino relativo» para la mujer, que se la conciba



Diccionario de pensadoras españolas contemporáneas
Marta Nogueroles y Juana Sánchez-Gey (coord.)
Sindesis, 2020
414 páginas, 30 €

LIBROS

La pasión del impasible



Dios y el sufrimiento
Hans Urs Von Balthasar
San Juan, 2022
34 páginas, 5 €



CARLOS PÉREZ LAPORTA
@cperezl19

Cuentan que un empleado de la Fundación "la Caixa" sugirió destinar todo el presupuesto a investigaciones en materia de salud. Siendo una de las más importantes del mundo, la propuesta era succulenta. Los plazos para lograr vacunas y medicamentos se acortarían. Pero su presidente se negó: «Tenemos que atender a los niños pobres», dijo. No es que la fundación no se dedique también a esas investigaciones, que lo hace. Lo que ocurre es que el presidente, que es católico, no estaba dispuesto a sacrificar su atención al sufrimiento presente y concreto de tantos niños en aras de un supuesto planeta del futuro, en el que se eliminará todo sufrimiento.

Nuestro mundo nunca entenderá lo que pretende este hombre, porque el progresismo –ya sea en su ideal marxista, democrático-liberal o científico– no tiene otra respuesta al sufrimiento que la evasión. No hay un lugar de llegada, no existe ese paraíso indoloro en la tierra. Pero nuestro mundo fugitivo, presa del temor y del asco que el sufrimiento le produce, es incapaz de asumirlo. Y en su perpetua huida, no le importan los que queden en el camino. Como afirma Balthasar en *Dios y el sufrimiento*, recientemente publicado por Ediciones San Juan, «el verdadero problema de estos sistemas reside [...] en el poco valor que da al individuo que sufre: este, sucumbiendo, ayuda a pavimentar el camino del progreso de la especie».

Pero el cristianismo tiene otra manera de ver las cosas, porque el cristianismo es la fe de Longinos y del buen ladrón. Es la fe que nace mirando al que traspasaron. De mucho mirar uno descubre que Dios mismo no ha huido del dolor. Que Jesús, que salvó a tantos, no los salvó a todos y mucho menos se salvó a sí mismo. Eso nos dice que curaba por la misma razón por la que moría: no para eliminar el dolor, sino para estar ahí presente donde el dolor resulta realmente exasperante.

Porque lo indignante del sufrimiento, como decía Nietzsche, no es el tormento físico, sino su sinsentido. El sufrimiento es el lugar en el que la vida es mordisqueada por la nada. Es el punto en el que la finitud se separa de Dios y se vuelve una afrenta para sí misma. Porque en el daño Dios no parece estar ni se le espera, y por eso el hombre cae en la desesperación. Y es justo en ese lugar desangelado donde ha querido presentarse Jesús; pues, en la cruz ha sido «abandonado por el Dios al que Él llama de una manera muy especial su Padre, con el que está unido como ningún otro y en cuyo seno siempre descansa». En la cruz Dios asiste a su propio abandono, se aísla de sí mismo, para estar con nosotros donde estábamos sin Él. Al hacerlo muestra que el dolor alcanza el «el interior de Dios», en su mismo centro, entre el Padre y el Hijo.

Desde entonces quedó demostrado que «todos los puños erguidos contra el cielo del hombre rebelde apuntan a una dirección falsa», porque «el que sufre, el que grita en agonía está en Dios». Dios ha clamado antes por él, y grita ahora con él y en él. Si el Hijo padeció, es porque el Padre había decidido antes por amor al asumir la separación humana. La cruz desvela que la impasibilidad de Dios consiste en una inquebrantable pasión por el hombre. Que Dios es amor. Que lo que duele del dolor nace de la raíz misma del ser. Que el sufrimiento es el dolor mismo de Dios cuando no nos tiene. Por eso Cristo no huye del dolor, sino que asiste a él. No viene después del dolor, no viene «simplemente como e algo segundo más allá del primer momento doloroso». Como le ocurre a la madre que se duele del parto cuando le traen al niño (Jn 16, 21), es Cristo que llena de sentido el sufrimiento. Por eso el cristiano cura, es decir, sobre todo cuida al que sufre, para hacer presente a Cristo allí donde solo había dolor. ●

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Nada humano es ajeno a la mirada cristiana

MANUEL M.^a BRU
Sacerdote y periodista

Aún no nos dividían entre analfabetos digitales, inmigrantes digitales y nativos digitales. Entonces todos éramos analógicos. Corría el año 1994 y los medios de comunicación social más importantes eran los periódicos impresos. No eran los medios más importantes porque gozaran de una audiencia masiva, pero sí porque entre sus lectores estaban los principales autores de la opinión pública.

Para entonces la Iglesia había superado ya la absurda dicotomía entre periodistas católicos en los medios o medios de comunicación católicos, un dualismo que pretendía justificarse en otra dialéctica de mayor calado, pero a la postre también falaz: la Iglesia de fermento y la Iglesia de presencia. Y para entonces aún no había una radio de temática religiosa, y la radio gene-

ralista de la Iglesia era motivo de controversias. Empezaban a vislumbrarse los primeros intentos por desarrollar televisiones católicas. Pero la gran espina aún doliente de la Iglesia española con respecto a sus desvelos mediáticos consistía en haber perdido sus grandes periódicos, *El Debate* y el *Ya*.

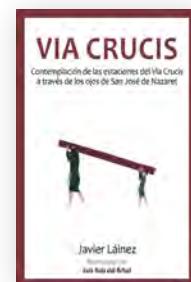
Justo entonces el cardenal Ángel Suárez, con la estrecha colaboración de su obispo auxiliar Javier Martínez, inició una aventura periodística sin precedentes: poder insertar en un diario un encarte semanal que se presentaría como semanario católico de información, en lugar de como semanario de información católica, porque una cosa es un reductivo periodismo de información religiosa, y otra muy distinta un periodismo de mirada cristiana de la actualidad, siguiendo el secular

axioma de que nada humano es ajeno a la mirada cristiana.

Fuimos pocos los afortunados por formar parte de los inicios de esta aventura, con una exigua redacción que trabajaba de noche en el despacho del obispo auxiliar. Entre ellos, el que más tiempo ha estado en este proyecto, y el más entusiasta, fue el entonces secretario personal de Javier Martínez, el sacerdote Alfonso Simón, que ahora celebra el 50 aniversario de su ordenación sacerdotal. Durante más de 20 de estos 50 años no solo trabajó día y noche para sacar adelante cada semana *Alfa y Omega*, sino que, por si eso fuera poco, hablaba del semanario a tiempo y a destiempo, convencido de que nadie en su sano juicio dejaría de leer todas las semanas el *Alfa* y el *Omega* de la prensa católica española. ●

Un vía crucis con los ojos de san José

«Hay un personaje vital en la historia de Jesús que, sin embargo, no estuvo en la Pasión. Había muerto antes. Se trata de san José. ¿Cómo habría vivido aquellas horas en las que la humanidad crucificó a su Hijo? No se sabe, pero el sacerdote Javier Láinez ha dado respuesta a esta pregunta en el libro *Vía crucis* (Sanjo Books) –ilustrado por Luis Ruiz del Árbol–, utilizando para ello a otros personajes del Evangelio que sí estuvieron presentes y que le prestan sus ojos a san José. El resultado permite al lector «meterse en las escenas del vía crucis con esa mirada, como si fuera un personaje más, y le hace vivirlo de forma muy intensa», explica el autor, que es pároco en Madrid. **J. C. de A.**



Vía crucis
Javier Láinez
Sanjo Books,
2022
96 páginas,
18 €

La influencia de Rilke en Etty Hillesum

Siempre es un placer ponerse frente a Etty Hillesum, holandesa fallecida en Auschwitz con 29 años y que, en tan solo dos años, y en medio de una invasión nazi, se encontró con Cristo a través de lecturas de la Palabra, de filósofos, y con una especial influencia, del poeta Rainer Maria Rilke. «Vivió su adhesión a estos textos como una plataforma de maduración espiritual que la hará cambiar radicalmente», explica el catedrático de Filosofía V. Javier Llop en este volumen de Narcea. Rilke asumió como pocos en el siglo XX la finitud humana y la muerte y, sobre todo, la vida en toda su radicalidad. Y ella se impregnó de este planteamiento, que aquí queda recogido. **C. S. A.**



Etty Hillesum y la transformación
V. Javier Llop
Narcea, 2021
144 páginas,
17,50 €



↑ La actriz Valérie Lemercier protagoniza *Aline*, inspirada en la vida de la famosa cantante Céline Dion.

CINE / ALINE

Un biopic de Céline Dion



JUAN ORELLANA
@joregut

Hay películas que deberían considerarse como representantes del género *raro*. Películas difíciles de clasificar por las inusuales –y a veces estrambóticas– decisiones de su director. Es el caso de *Aline*, dirigida y protagonizada por la actriz, realizadora y cantante canadiense Valerie Lemercier. Deberíamos decir que la película es un

biopic de la cantante Céline Dion, pero daríamos una información incompleta e imprecisa a nuestros lectores. Ciertamente, el argumento nos lleva desde la boda de sus padres hasta una Céline Dion madura, pero para empezar, la protagonista se llama Aline Dieu, aunque nadie duda de que representa a la cantante, entre otras cosas, porque todas las canciones son tuyas.

La infancia de Céline está retratada con humor, con un tono de parodia cariñosa que subraya la religiosidad de su madre y el valor de la familia, ¡una familia de 14 hijos! Otra rareza del filme es que, en la parte en la que la protagonista tiene unos 12 años, a la actriz infantil le han impreso digitalmente la cara de Valerie Lemercier, lo cual da un resultado extraño, por no decir algo bizarro. La directora se ríe de sí misma, ya que no duda en considerar fea a la niña, que lleva su cara.

La segunda parte, que se centra en su meteórica carrera, nos relata su romance con su agente –René Angélil en la vida real, Guy-Claude Kamar en la película–, interpretado por Sylvain Marcel. Y en una tercera parte nos en-

contramos con una Céline madura que trata de compaginar su trabajo con su maternidad.

A pesar del carácter atípico del filme, resulta agradable por su blancura casi hagiográfica, nos permite oír magníficas canciones y nos da a conocer diversos episodios de la vida de Céline Dion ignorados por la mayoría del público. Hay que decir que se echa en falta una mayor profundización en el personaje, que resulta demasiado plano. El espectador no consigue empatizar suficientemente con una persona que apenas nos permite asomarnos a su mundo interior. En fin, una rareza... pero interesante. ●



Aline
Directora:
Valerie Lemercier
País: Canadá
Año: 2020
Género: Drama
Público: +13 años



Gagarine
Directores: Fanny Liatard y Jérémie Trouilh
País: Francia
Año: 2020
Género: Drama
Público: Pendiente de calificación

SERIES / LA UNIDAD

Segundas partes que sí son buenas



ISIDRO CATELA
@isidrocatela

Decíamos cuando irrumpió con brillantez la primera temporada de *La Unidad* en Movistar+ que la serie iba a dar que hablar, y que ahora habría que ver si en la segunda temporada iba a tirar de los mejores hilos o si, por el contrario, iban a deshacer la unidad

lograda e iban a dejar al aire sus costuras más gruesas. Y hete aquí que una temporada después, con otros seis episodios de pura adrenalina, nos encontramos con una situación muy similar.

La segunda entrega da lo que promete, no defrauda, mantiene alto el listón y sube aún más la dosis de violencia para entregarnos un *thriller* policial que funciona a las mil maravillas. Puede que lo poco agrade y lo mucho termine por enfadar, pero han dado con la gallina y no parecen dispuestos a soltar los huevos de oro. Para los que no sepan de qué hablamos, *La Unidad* es una serie española, muy bien hecha técnicamente, de esas en las que hay que perseguir a los malos (terroristas de la yihad), de las que te mantiene con el corazón en un puño, y de las que te hace llegar al final sin resuello. La trama final de la segunda temporada, en un colegio repleto de niños que están a punto de interpretar *El Mago de Oz*, es brutal y no apta para todos los corazones ni para todos los estómagos.

Alto voltaje para ir pintando un mapa en el que, a pesar de lo delicado



MOVISTAR+ / MARÍA HERAS

do del tema, los personajes están bien dibujados, aunque, como es propio de nuestro tiempo, se les ha amputado cualquier tipo de dimensión trascendente, y eso que hay materia para dar y tomar en medio de un panorama desolador, en el que al menos cabría preguntarse por el sufrimiento de los inocentes.

Es verdad que en el plano moral queda clara la perversidad intrínseca del terrorismo y que, contra la corriente dominante, el guion no cae en las

CINE / GAGARINE

Atrincherado en la planta séptima

La segunda película que traemos esta semana también es otra rareza. Se trata de una cinta francesa de carácter social dirigida por Fanny Liatard y Jérémie Trouilh, y protagonizada por Youri (Alseni Bathily), un joven negro que no quiere abandonar la urbanización de protección social en la que vive, Gagarine, que va a ser demolida por las condiciones lamentables de sus edificios. Youri vive solo; su madre se ha ido con una nueva pareja y no se ocupa de él, lo que genera en Youri una gran tristeza. Solo la joven inmigrante rumana Diana (Lyna Khoudri) es capaz de devolverle la alegría y despertar en él el amor. Cuando por fin van a derribar el edificio, Youri se atrinchera clandestina y secretamente en la séptima planta, tratando de emular al cosmonauta ruso Yuri Gagarin en su cápsula espacial. Porque a nuestro joven protagonista ya solo le queda la esperanza de alcanzar la luna. Una película llena de realismo poético, una metáfora del deseo de los descartados, y una hermosa historia de amor puro. ●

← Las actrices
Natalie Poza y Marian Álvarez en un fotograma de la segunda temporada de *La Unidad*.

trampas de la corrección política. Y hay que reconocer que aquí la tentación era poderosa, aunque solo fuera por la cuestión del multiculturalismo. Hay, además, un guiño provida, también contra la costumbre, y un elenco de actores sobresaliente, capitaneados por Natalie Poza, que borda el papel de Carla, la comisaria de la unidad antiterrorista. Prepárense a sufrir los que se hayan enganchado, porque, de las pocas certezas que quedan al final, es que habrá tercera temporada. ●



MUSEO NACIONAL DEL PRADO

← **El descendimiento**, de Rogier van der Weyden. Museo Nacional del Prado.

Compassio Mariae

El gremio de ballesteros de Lovaina encargó al pintor flamenco Rogier van der Weyden un descendimiento que, expuesto en el Museo del Prado, muestra el culmen del dolor de la Virgen María, corredentora de la humanidad e identificada con el sufrimiento de su Hijo

ARTE

Ana Robledano

Madrid

En este número, que coincide con el Jueves Santo, continuamos con lo que pretende ser una tradición en *Alfa y Omega*: el análisis de una obra de arte sobre la Pasión de Cristo. Este año hemos elegido *El descendimiento* del pintor flamenco Rogier van der Weyden.

La pieza fue encargada para decorar una capilla en una iglesia de Lovaina (Bélgica). En los siglos XIV y XV era habitual que los gremios fundasen sus propias capillas; en este caso, se trataba del gremio de los ballesteros (fabricantes de ballestas). De hecho, en los remates superiores de la caja dorada que encuadra la escena, se pueden apreciar ballestas

pequeñitas en cada esquina, que son el sello o testigo del gremio propietario.

El principal objetivo de esta pieza es expresar con mucha intensidad el dolor tras la muerte de Cristo. En primer lugar, dota a la composición de un peso muy acentuado. Una gran fuerza que empuja hacia abajo. El cuerpo de Cristo muerto desciende y, con Él, todos los demás. Una gravedad aplastante acompañada del decaimiento anímico de los personajes. Todos miran hacia abajo y, en general, presentan posturas inestables y lágrimas incontenidas. María Magdalena, a la derecha, desata su tristeza con un lenguaje corporal dramático. Parece que se estuviese dejando caer porque le flaquean las piernas. Una actitud quizás generada por el desconsuelo de ver a Jesús muerto de cerca.

A la izquierda, san Juan Evangelista (de rojo) y María la de Salomé (de verde) acuden rápidamente a sostener a la Virgen María que, pálida, cae desmayada como gesto de rendición tras tanto dolor durante la Pasión de su Hijo. Como si fuese incapaz de soportar un minuto más de agonía. Parece que físicamente está ocurriendo lo que profetizó Simeón: «Una espada traspasará tu alma». El sexto de los siete dolores de la Virgen de la tradición cristiana es literalmente: «Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre». Para expresar con plenitud este tormento de la Virgen, el artista la pintó con la misma postura de brazos que Jesús, para recalcar su papel de corredentora de la humanidad y

Arte y espíritu

El belga Bert Daelemans, SJ, profesor en Comillas, publica una edición ampliada de *La vulnerabilidad en el arte: un recorrido espiritual* (PPC). En ella repasa 34 obras que tocan el corazón e invita a la reflexión con citas bíblicas y sugerentes preguntas.



su identificación con el sufrimiento de su Hijo. A este culmen del dolor de la Virgen se le llama *Compassio Mariae*, que significa la humanización de la Virgen a través del llanto. Normalmente en la Edad Media no se representaba a María con signos de debilidad humana, sino siempre serena, sabia y superior, mucho más divina que humana. Esta vez queda bien clara su humanidad; sin embargo, el artista compensa y enfatiza la divinidad de María con el fuerte y llamativo azul de la totalidad de su manto, siguiendo el canon iconográfico de manera muy rotunda.

Casi del mismo color que el rostro de la Virgen, vemos, junto a su mano derecha, la calavera, símbolo del Calvario y de Adán. Un recuerdo de la imagen de Cristo como nuevo Adán y María como nueva Eva. La diagonal que hacen el cráneo, María y Jesús parece que estuviese diseñada a propósito para relatar la cronología de la historia de la salvación.

La espectacular técnica del detalle, tan típica de la pintura flamenca, ayuda a enfatizar el sentimiento generalizado de la obra. Lo más llamativo son las lágrimas. Quien más las presenta es José de Arimatea (de ropajes lujosos, a la derecha); se le escapan de su esfuerzo de contención, expresado en su ceño fruncido y sus venas dilatadas en la frente. A la Magdalena le gotean por el perfil de la nariz, debido a la postura de su cabeza. A María la de Cleofás no le basta el pañuelo con el que cubre ambos ojos. Y en san Juan observamos un enrojecimiento de la piel del rostro, evidencia de haber llorado durante mucho tiempo.

En cuanto a la figura de Cristo, el artista opta por la belleza y elegancia del cuerpo fallecido, por lo que resume las huellas de la Pasión excluyendo las marcas de la flagelación. Sin embargo, resalta el hilo de sangre del costado, que ha recorrido el cuerpo de Jesús hasta, al menos, la rodilla. Merece la pena destacar la sutileza con la que el paño de pureza transparenta el camino de la sangre del costado. También el detalle de que Nicodemo (anciano del centro) y José de Arimatea sostienen a Cristo con un paño blanco de por medio, intentando no hacer contacto directo con las manos, algo que nos recuerda a muchos ritos eucarísticos tradicionales.

Animó al lector a ser espectador de esta obra, en el Museo del Prado, para hacer esta apreciación y muchas más, logrando una piadosa contemplación de la Pasión muy apelante a la sensibilidad humana. ●

Nelly Manutomatoma Pakarati

«Acá todas las fiestas acaban con una comida en comunidad»

HASTA LOS CONFINES



MARÍA MARTÍNEZ LÓPEZ
@missymml

Sacristana, catequista y lo que se tercie, la señora Nelly lleva décadas ayudando en la parroquia de la Santa Cruz. Toda una institución en esta comunidad, que agrupa a los 4.000 católicos practicantes de la isla de Pascua, a 3.500 kilómetros del Chile continental.

¿Qué nombre prefieren para su isla, Pascua o Rapa Nui?

—Rapa Nui lo decimos en nuestro idioma, significa *isla grande*. Y en castellano se llama Pascua por su descubrimiento, en la Pascua de Resurrección de 1722.

¿Qué hacen en Pascua por Pascua?

—El Domingo de Ramos, antes de la pandemia, veníamos en grupos por los diferentes caminos desde donde está la casa de cada uno llevando ramos de flores, hojas de palmera o ramitos de los pocos olivos que hay por acá. El Jueves Santo, como Navidad y Pascua, la primera Misa la hacemos en la cárcel. Somos privilegiados porque podemos entrar la gente de la comunidad, todos si queremos.

¿Cómo acompañan a Jesús en su Pasión?

—El Viernes Santo hacemos una peregrinación al cerro de las Cruces. Tam-



↑ Nelly con Bernardo Astrudillo, su párroco, durante una peregrinación a Tierra Santa en 2019.

bien hacemos un vía crucis yendo hacia el cementerio. En cada estación, las distintas instituciones que sirven en la isla ponen una mesa en la que se presentan, y el padre reza por ellos y les da la bendición. Terminamos el día con la adoración de la cruz.

Y a esperar la Resurrección.

—Esta Pascua es más importante que la misma Navidad. A mí no me llaman las cosas materiales o los arbolitos, ni andaría de fiestas de tomar [beber, N. d. R.] y comer. Al terminar la Misa de la noche cada uno se va a su casa, porque la celebración se cierra con la del domingo. Después de la segunda Misa hacemos un curanto, una comida para toda la comunidad, generosa como la de una familia. Así terminan todas las fiestas grandes acá. Preparamos carne con camote (batata) y una masa dulce, que se dice *po'e*. En el jardín se hace una especie de fogata, se calientan las piedras, se monta el horno y se pone la carne, el camote y

el *po'e* con hojas de plátano. Dos horas después se abre, el padre lo bendice y se reparte.

Como tantos otros vecinos, usted también vivió una temporada del turismo que recibe la isla para ver los moáis, esas enormes cabezas de piedra. ¿Qué significaban y por qué se construyeron?

—Sí, arrendaba por días una casa que tengo. Pero no me gustaría hablar de su origen porque realmente no sé cómo fue y no quisiera decir cosas que no correspondan. Hay muchas versiones escritas en los libros. Me gusta que haya perdido hasta hoy eso que había antiguamente. Cuando me criaron mis abuelos (mis padres se separaron y cada uno se fue por su lado) yo corría entre los moáis. Luego se les dio valor porque tenían figuras. Se quería conservar algo que es muy de aquí. Ya no se habla del dios Make Make, pero han servido para que la gente venga a conocer la isla.

¿El cese del turismo por la pandemia ha generado pobreza?

—Acá todavía no se ve esa pobreza de no tener nada.

Las esculturas de la parroquia tienen un aspecto similar a los moáis. ¿Hay más rasgos de la cultura que hayan integrado?

—Hay cosas de escritura *rongorongo* que nadie ha podido descifrar. El templo es moderno, pero se pusieron esos caracteres para que hubiera algo de la cultura. Además, para las Misas importantes el sacerdote se pone una corona de plumas. Los que somos rapanui estamos muy contentos de que haya podido hacerlo, porque es algo nuestro. Se asocia con que es el pastor de la comunidad y viene a servir. Las celebraciones son en castellano, en rapanui y en tahitiano. ●



Entrevista ampliada en alfayomega.es

Isla de Pascua



- **Población:** 7.750 habitantes
- **Etnia:** Continentales, 60 %, y polinésicos, 40 %
- **Gobierno:** Parte de Chile desde 1888; territorio especial en 2007

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UMAS
su mutua de seguros

MADRID



↑ El Cristo de la Fe y del Perdón a su paso por la catedral de la Almudena el pasado domingo.

Los cofrades toman las calles con ilusión

A La Borriquita y Los Estudiantes se unió este Domingo de Ramos El Silencio, que desarrolló parte de su procesión por el interior de la catedral

Begoña Aragoneses
Madrid

El último Domingo de Ramos cofrade que se vivió en Madrid fue el 14 de abril de 2019. Casi tres años después, con una pandemia de por medio que ha dejado huecos insustituibles en las filas de nazarenos, se salía de nuevo a la calle. Arrancaba una Semana Santa que se esperaba –como todas, pero esta por triplicado– con la ilusión y el deseo de una día de Reyes, como les gusta decir a los cofrades. Y lo hacía con una novedad que supone un hecho insólito: por primera vez una cofradía discurría por el interior de la catedral de la Almudena. Era la de El Silencio, que cambió de día –procesionaba el Viernes Santo– para cumplir su deseo de hacer allí estación de penitencia con su titular, Jesús del Perdón, un cautivo flagelado. «Algunos herma-

nos me decían que se les habían saltado las lágrimas», relata José Manuel Morena, su hermano mayor. Eso, a pesar del cansancio, porque con el cambio la hermandad aumentó de 1,5 a cuatro los kilómetros de procesión.

No se esperaban en El Silencio la cantidad de gente que hubo en su salida, como tampoco la que se congregó en el barrio de las Letras, ya de vuelta. Porque no solo los hermanos aguardaban ilusionados esta Semana Santa. También el público. La luz y el buen tiempo influyeron, y las familias con niños aprovecharon. «¡Hola, Jesús!», saludaban algunos al Cristo de la Fe y del Perdón, titular de Los Estudiantes junto a María Santísima Inmaculada Madre de la Iglesia. La cofradía había salido pasadas las 18:30 horas de San Miguel. Hubo un recuerdo emocionado a los que se han ido en

la primera levantá del paso de palio, como también emocionados fueron los reencontrados. Tantos años entre un Domingo de Ramos y otro, pero como si hubiera sido ayer, con los capirotes y los costales a cuestas, con horas frenéticas antes de la salida, con los últimos deseos de «buena estación de penitencia» hasta que el diputado mayor de gobierno exclama: «Hermano mayor, la cofradía está formada», y ahí arranca todo de nuevo. De nuevo, porque cada año es diferente aunque parezca igual.

A la calle salió también La Borriquita con el paso de Nuestro Padre Jesús del Amor en su entrada triunfal a Jerusalén. El cardenal Osoro, que participó en las tres procesiones, habló a los costaleros. «Estáis haciendo una catequesis sin daros cuenta: no habláis, pero lo vivís –resaltó, respiradero de por medio–, y eso contagia». Domingo de Ramos de 2022. Una jornada redondeada gracias a El Silencio, con un Jesús entre palmas, un flagelado, un Crucificado y una Madre llevando, como dijo el hermano mayor de Los Estudiantes, Juan Venegas, fe, perdón, misericordia y caridad a las gentes de Madrid. ●

Necesitados de Dios

«El hombre necesita a Dios», subrayó el cardenal Osoro en la Misa del Domingo de Ramos, en la que se recuperó la tradicional bendición de palmas. Rememorando la entrada de Jesús en Jerusalén, incidió en que llega en un pollino, símbolo de «humildad y sencillez», y en que el «grito de alegría» de la gente muestra que «necesitamos a Dios». «El abandono de Dios trae consecuencias tremendas. Dios nos recuerda que el otro es su imagen, que es mi hermano», aseveró. En la misma línea, en la Misa Crismal señaló a los sacerdotes que «ha de ser Jesús en la cruz la brújula de nuestra vida».



↑ Osoro bendice los ramos.

EFE / JAVIER LÓPEZ

Agenda

JUEVES 14

12:00 horas. Celebración comunitaria de la Penitencia. La catedral de la Almudena acoge la celebración con confesión y absolución individual.

18:00 horas. Misa de la Cena del Señor. El cardenal Osoro preside la celebración en la catedral, con lavatorio de los pies. En ella se conmemora la institución de la Eucaristía, del sacerdocio y la promulgación del Mandamiento Nuevo.

Procesiones. Salen, entre otras, el Gran Poder y la Macarena, el Divino Cautivo, o el Pobre. Pueden consultarse los horarios y recorridos de estos días en [semanasanta.archimadrid.com/procesiones](http://archimadrid.com/procesiones).

VIERNES 15

9:00 horas. Oración ante el Santísimo. Abre la catedral, donde a las 17:00 horas tiene lugar la celebración de la Pasión del Señor presidida por el arzobispo.

12:00 horas. Sermón de las Siete Palabras. Igual que el año pasado, el cardenal Osoro pronuncia el pregón en la basílica Jesús de Medinaceli (plaza de Jesús, 2).

12:00 horas. Vía crucis. La oración penitencial, presidida por el obispo auxiliar José Cobo, comienza en Santo Domingo de Guzmán (Camerena, 183) y discurre por las calles de Aluche.

SÁBADO 16

22:00 horas. Vigilia Pascual. El arzobispo preside en la catedral esta celebración, en la que algunos fieles reciben los sacramentos de la iniciación cristiana.

DOMINGO 17

12:00 horas. Pascua de Resurrección. Al finalizar la solemne Eucaristía en la catedral, presidida por el cardenal Osoro, se imparte la bendición apostólica.

13:00 horas. Tamborrada. La banda de tambores de la Cofradía Jesús de la Soledad ante las Negaciones de San Pedro y de San Lamberto (Zaragoza) protagoniza este año esta tradición en la plaza Mayor.